Eduardo Cavieres F. / Fernando Cajías de la Vega, Coord.

CHILE - BOLIVIA, BOLIVIA - CHILE: 1820 - 1930

Desarrollos Políticos, Económicos y Culturales

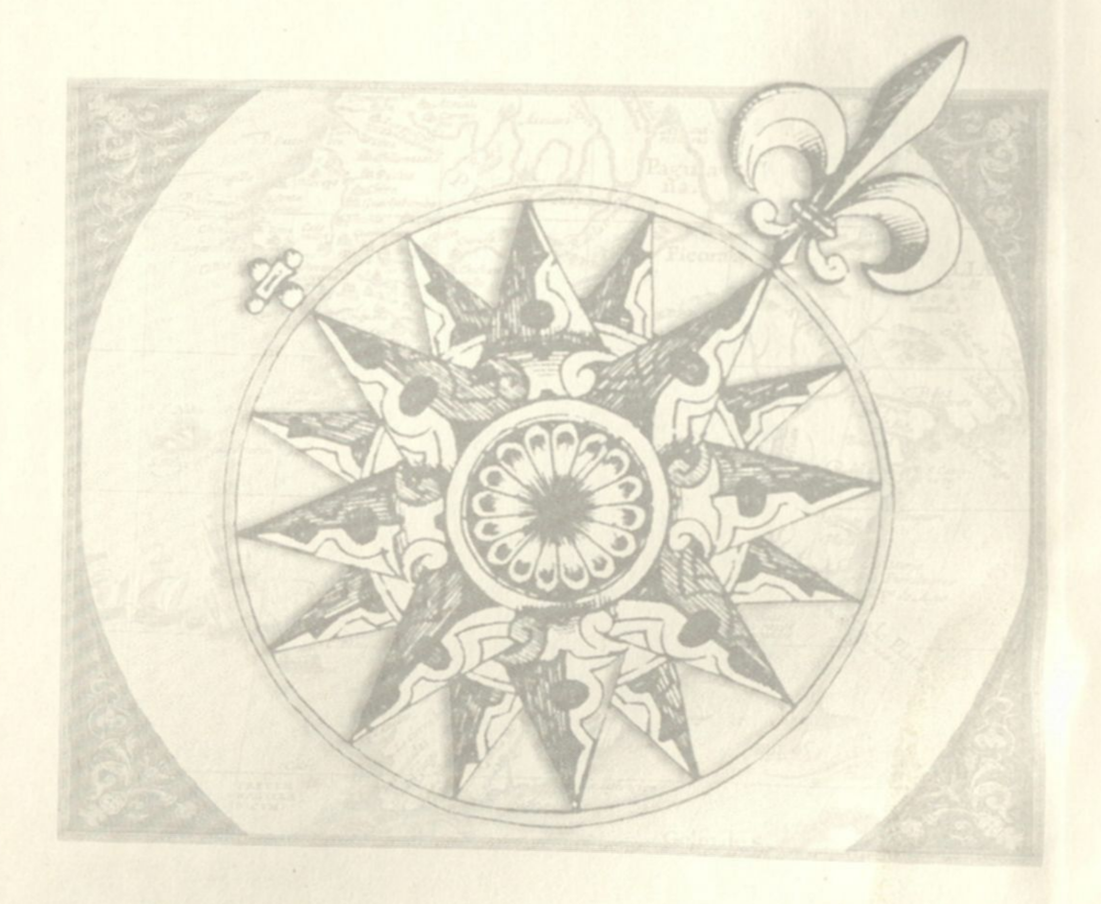
Eduardo Araya
Rossana Barragán
Magdalena Cajías
Raúl Calderón
Igor Goicovic
Sergio González
Carlos Ostermann
Ximena Recio
Gustavo Rodríguez
Rafael Sagredo
María Luisa Soux
Jaime Vito



PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE VALPARAÍSO
CHILE



UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
LA PAZ, BOLIVIA



Eduardo Cavieres F. / Fernando Cajías de la Vega, Coord.

CHILE - BOLIVIA, BOLIVIA - CHILE: 1820 - 1930

Desarrollos Políticos, Económicos y Culturales

Eduardo Araya
Rossana Barragán
Magdalena Cajías
Raúl Calderón
Igor Goicovic
Sergio González
Carlos Ostermann
Ximena Recio
Gustavo Rodríguez
Rafael Sagredo
María Luisa Soux
Jaime Vito

Ediciones Universitarias de Valparaíso
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

pias y aportes de misiones extranjeras se dio con notables resultados[97].

En cuanto a los/as docentes chilenos, su papel ya no era tan imprescindible en la segunda década del siglo XX. Retornaban para 1911 y 12, los/as becarios/as con sus especialidades. También en 1912, se graduó la primera generación profesional formada en Sucre[98]. No obstante, la labor de educadores/as del país vecino fue reconocida y ponderada. Cuando se produjo el deceso de la Profesora chilena Rosa Peralta, que llegara a Bolivia en 1907, y ejerciera ininterrumpidamente la docencia de "Gimnasia" en el Liceo de Niñas de La Paz, las exequias se llevaron a cabo con todos los honores y el aprecio correspondientes. Estuvieron presentes el Ministro de Instrucción Pública, el Rector de la Universidad, directores/as, docentes y estudiantes de establecimientos de la ciudad sede de gobierno. El acto de homenaje fue encabezado por el Ministro Plenipotenciario de Chile, el Cónsul General chileno y la Directora del Liceo de Niñas. Alumnas y profesoras de la Institución dieron el último adiós empleando emotivas palabras[99]. Considerando este tipo de vínculos, es comprensible que hubiera docentes que permanecerían por largo tiempo en Bolivia. No sólo estarían durante la modernización liberal y sus retos. Identificándose con el país que los/as había convocado, serían interesantes nexos políticos y académicos, en época de una nueva crisis internacional y el ascenso del nacionalismo revolucionario boliviano.

Palabras de cierre, y para nada cerradas

Más allá de las situaciones conflictivas, cual se ha apreciado, en los vínculos educativos de Chile y Bolivia ha habido complementación y esfuerzos de integración notables. Sin dejar de lado la guerra y su problemático legado, cuya solución sigue siendo un reto, lazos como los mencionados deben también ser recordados. No sólo fue retórica o exportación de profesionales, o imitación modernizante. En ambos países, los intercambios y complementación contribuyeron a optimizar y fortalecer los proyectos y acciones de carácter educativo.

Esta aproximación en épocas difíciles, pues Bolivia tuvo que vivir nuevas presiones externas en la Amazonia, en la zona del Titikaka, y en el Sudeste, ofreció esperanza. Hay que reconocer que a poco del tratado de 1904, en el cual el poderío militar volvía a expresarse, se abrieron nuevas oportunidades, se permitió la manifestación de talentos, se ofreció alternativas en las relaciones chileno-bolivianas y, no menos importante, se permitió un alto grado de empatía e identificación de educadores/as de uno y otro país con la sociedad que los/as acogiera, y la incidencia que es de esperar. Estos estrechos lazos educativos, recuerdan fehacientemente que la vía de la complementariedad, en lugar de doctrinas de Cancillería convencionales, ha sido y sigue siendo opción histórica actual de inmensas posibilidades.

Chukiyawu Marka/La Paz- Viña del Mar-Chukiyawu Marka/La Paz, mayo y junio; diciembre de 2007, año en que se cumple Centenario del inicio de labor de María Estela Gálvez y Adolfo Piñeiro en los hospitalarios ámbitos bolivianos; y de la distinción por alto desempeño conferida a los becarios Corsino Rodríguez, Samuel Zenteno, Samuel Almarás, de Bolivia en Chile ...

---

[97] Calderón Jemio, "La 'deuda social'...", *op. cit.*, p. 65.
[98] *Ibid.*
[99] *La Educación Moderna...*, *op. cit.*, año I, Nº. 4, tomo I, La Paz, julio de 1913, p. 243.

Sergio González
Gustavo Rodríguez

COCHABAMBA Y TARAPACÁ EN EL CICLO DEL SALITRE: DOS REGIONES Y UNA ECONOMÍA (1880-1930)

Introducción

La tradicional articulación entre las montañas de los andes y el mar occidental, aquella que fue inaugurada ritualmente por la caminata de Wiracocha y cumplida territorialmente por caravaneros y caminantes andinos por siglos y siglos, quizás milenios, sustentando grandes imperios como Tiwanaku y Tiawantinsuyu, no fue destruida por los trescientos años de la Colonia cuando arribó el europeo y administró esas tierras con mano ambiciosa. Fue empero profundamente afectada, pues desaparecieron los pueblos costeros y algunas rutas fueron destruidas, mientras que surgieron otras en busca de minerales, la principal de las cuales iba en dirección a Potosí. Tarapacá no estuvo pues ajeno a esas rutas que llevaban desde y hacia Huantajaya y Santa Rosa durante el siglo dieciocho.

Cuando, a comienzos del siglo diecinueve, la población criolla y mestiza se emancipó de la corona española y emergieron las repúblicas de lo que fueron los virreinatos del Perú y de la Plata, pudo haber sido el final de esa articulación tradicional del espacio andino, pero subsistieron, pues todavía el mar y la montaña conservaban el viejo matrimonio precolombino, aunque fuera a través de débiles intercambios entre pastores alto-andinos, agricultores de valles y comerciantes de la costa, pero el mar cada año se hacía más lejano de las montañas y el ritual de "nube de lluvia" era cada vez menos realizado. No había razones económicas para esas largas caravanas hacia el occidente. Sin embargo, una sorpresa le guardaría la costa al altiplano y a los valles.

¿Qué podría volver a unir la montaña, el valle y el mar?

Fue la explotación del nitrato, ciclo que se inicia hacia 1830 y que despega con una industria a escala planetaria hacia 1880, la que provocó ese nuevo puente transandino entre las comunidades orientales y las occidentales de la cordillera de los Andes. Esta vez fue el desierto o la pampa salitrera lo que se unió con el altiplano y, muy especialmente, con el próspero valle de Cochabamba.

Tarapacá ya no era sólo el mar ritual y ese piso ecológico necesario para el intercambio andino, era la puerta al mundo, a ultramar, a ese abierto universo al que invitaban los *clippers*. Ya no

era el desierto donde a veces se moría, donde se perdían las huellas en la arena, donde estaban las minas de plata y los tambos en esas esquivas aguadas, ahora era toda una sociedad llena de pueblos, estaciones y chimeneas humeantes; había trabajo para todos y comercio del bueno. Allí estaba la vida y también la muerte, estaba el conflicto y la solidaridad, era un lugar en encuentro entre gentes venidas de los cuatro puntos cardinales. Los cochabambinos mayoritariamente, junto a paceños y orureños veían del oriente y la altura; los chinos desde Cantón a través de la ruta de Macao; los chilenos del sur, cubriendo desde el norte chico hasta Chiloé, siendo Valparaíso el principal puerto del enganche, y en el Perú los enganchados lo hacían en el Callao, pero venían también de Arequipa y de todo el sur peruano.

De cada uno de estos grupos humanos y de otros, como los croatas y los españoles, o los cuyanos que cruzaban la cordillera arreando toros, se podría escribir una epopeya, pero si nos preguntamos por la articulación entre las regiones de origen de los enganchados con el norte salitrero, específicamente con Tarapacá, veríamos que fueron pocas, excepto la de los valles de Cochabamba, enclavados en el centro de Bolivia.

La tradición oral tarapaqueña nos habla de la llegada de caravanas venidas desde un lejano valle tras los Andes, llamado Cochabamba. Los migrantes hablaban quechua además del castellano y eran trabajadores estacionarios, porque volvían a las cosechas cada año, aunque tuvieran que hacerlo a pie, cruzando la cordillera y el altiplano en un viaje de tres semanas. Dicen los totos aymaras que los vieron pasar por las rutas de Isluga, que vestían diferente y no eran recuas de llamas las que les acompañaban sino mulares. Venían por familias, los niños iban en canastos uno a cada lado de la bestia, mientras los adultos caminaban dirigidos por un patrón. Solían tomar las rutas que los llevaba hacia Aroma, que iba directa hacia las salitreras del cantón de Negreiros, o la de Sibaya, que está en la quebrada de Tarapacá, y lleva hacia salitreras del cantón Huara.

Sin embargo a pesar que podemos hablar de una migración pendular de los cochabambinos en Tarapacá, muchos se quedaron en la pampa salitrera o en los puertos, dejando una notoria presencia en la población actual. Estos hombres y mujeres que iban, regresaban o se quedaban definitivamente en Cochabamba o en Tarapacá, fueron un puente entre dos regiones separadas no sólo por montañas y altiplano, sino por otras regiones, generando con ello una articulación transfronteriza. Entre Tarapacá y Cochabamba no hubo contigüidad geográfica, pero ello no fue óbice para que los lazos e intercambios fueran intensos y mayores.

Esta última parte del libro tiene por objeto destacar a uno de los grupos sociales más importantes de la sociedad salitrera, los pampinos de origen boliviano y, en particular, de origen cochabambino, quienes en migraciones pendulares mantuvieron unidos a dos países y a dos regiones durante el medio siglo del ciclo del salitre, 1880-1930. Posiblemente sean ellos el mejor ejemplo de integración social y cultural entre Bolivia y Chile, porque si bien sus motivaciones fueron laborales, desarrollaron sentimientos de arraigo primero y desarraigo después con el desierto de Atacama y, en especial, con el de Tarapacá.

A pesar de la innegable importancia que este grupo social tuvo desde los inicios del ciclo del salitre y hasta su término, ella no ha sido reconocida por la historiografía salitrera al nivel que corresponde: se trató del segundo grupo humano en la explotación del nitrato entre 1880 y 1930.

Cochabamba y el enclave salitrero

¿Porqué gente de Cochabamba, región tan alejada de la costa, concurrió masivamente a las saliteras? Más allá de su conocido carácter aventurero y emigrante, hubo una expulsión significativa de mano de obra desde ese valle hacia el desierto salitrero, que tampoco se explica sólo por el atractivo discurso del enganchador ofreciendo trabajos bien remunerados y las pulperías bien surtidas en los campamentos salitreros. La razón se esconde en las transformaciones producidas en su estructura agraria como correlato de las mutaciones experimentadas en los valles por su inserción en el *espacio peruano*[1].

A mediados del siglo XIX, y en rigor desde la misma era colonial, dos cereales de distinto origen geográfico, el trigo y el maíz, se disputaban la primacía del uso del suelo en los tres principales valles cochabambinos (Alto, Bajo y Sacaba). Historias, usos y mercados diferentes. A su manera ambos cereales expresaban la irresuelta tensión local entre la agricultura española y la andina, entre el consumo restringido y el popular, entre el circuito extra regional y el intra regional. En definitiva entre el pan y la chicha; entre la alimentación y la bebida.

Florecía también la actividad artesanal y protoindustrial de telas y zapatos. Se conoce, que en 1874, aproximadamente 15.600 pares de calzados fueron trasladados a las regiones mineras de Bolivia y al por entonces sur peruano, en la costa del Pacífico. Se trataba de zapatos denominados de *"munición"*, especialmente diseñados para el duro laboreo en minas y salitreras de la costa del Pacífico. Hasta estos espacios los arrieros cochabambinos realizaban su *trajín "llevando artículos para vender, quedaban por largo tiempo, trajinando en el acarreo de salitres de las oficinas, y regresaban cuando los animales necesitaban de descanso, y el producto de sus ventas y de su trabajo lo traían en efectivo"*[2].

El comercio constituía otra de las actividades preferentes de los cochabambinos, con justeza denominados los *Fenicios de Bolivia*. Los circuitos de comercialización, tanto internos como, que alcanzaban al altiplano andino e incluso se desbordaba hasta la costa del de Tarapacá.

Este *"trajín comercial"* constituía una aventura dominada por pequeños capitales de mestizos e indígenas de habla quechua. *"Gente que no entiende el jiro de las letras, hace directa y personalmente sus negocios"*[3], *"una falange numerosa de comerciantes irregulares"*, un *"cenáculo de comerciantes al por menor"*, en palabras de Angel María Borda[4] o *"comerciantes pequeños piqueros"*, al decir de Von Holten. Incluso, una parte significativa de la población de las localidades de Punata, Cliza y Tarata se especializó en este rubro. Muchos poseían *"pequeñas arrias compuestas de diez mulas o veinte jumentos"* completando su faena con *"un pequeño terrazgo que produce alfalfa"*[5].

Las anteriores imágenes no deberían proporcionarnos una falsa impresión de una incontrastable fortaleza regional; por el contrario Cochabamba poseía una débil estructura, sujeta a amenazas externas. Esta situación se expresaría con el nuevo despuntar de la minería de la plata en Potosí que trajo auge a la economía boliviana, pero que no produjo un impacto multiplicador sobre otras regiones. Al promediar el siglo pasado una nueva elite empresarial conducida por Gregorio Pacheco, José Avelino Aramayo y Aniceto Arce se hizo cargo de la conducción de las principales minas bolivianas. Los administradores lograron aumentar la productividad rompiendo los moldes productivos implantados por sus predecesores que todavía pervivían envueltos en el ropaje colonial. Bajo su conducción dos décadas más tarde, gracias también a una afortunada inyección

---

[1] Término utilizado por el historiador Carlos Sempat Assadourian, en su trabajo, *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico.*

[2] Hermn Von Holten, *Cuestión caminos en el Departamento de Cochabamba*, tomo I, p. 2.

[3] Cfr. William. L Herndon y Lardner Gibbon, *Exploration of the Valley of the Amazon.*

[4] Ángel María Borda, *Consideraciones Políticas y Económicas en la actualidad de Bolivia*, p. 5.

[5] *El Heraldo*, Cochabamba, 11 de marzo de 1906.

de capital extranjero, fundamentalmente chileno, y a la conveniente asociación de comerciantes y hacendados nacionales en una veintena de *Sociedades Anónimas*, la producción boliviana de plata empezó a crecer visiblemente. Una audaz reforma en los patrones tecnológicos, los medios de transporte y el disciplinamiento paulatino de la fuerza de trabajo les permitió reavivar las exportaciones bolivianas a un nivel nunca antes alcanzado por la novel República.

Como resultado de esta renovación, pueblos mineros, como Aullagas, Colquechaca, Porco y Pulacayo que habían permanecido adormecidos desde las postrimerías del período colonial, se revitalizaron con el consecuente incremento poblacional. Su auge los convirtió en apetecidas plazas mercantiles, creando su demanda un ambiente de expectación entre comerciantes y productores de Cochabamba.

Sus habitantes poseían una larga tradición de comercio con las minas e intentaron dominar otra vez aquellos mercados abasteciéndolos de las más variadas mercancías de origen agrario y artesanal[6]. Ante la expectativa de participar en el *boom* de la plata no pocos hacendados de la región contrajeron créditos, a veces a altas tasas de interés, en el afán para ampliar su producción y atender la emergente demanda. No podían presumir entonces que su expectativa se truncaría muy pronto a raíz de las políticas comerciales liberales que adoptó el gobierno boliviano y la revolución en el transporte que supuso el ferrocarril que desde Antofagasta llegó a Oruro en mayo de 1892.

El tropezón de una guerra y un ferrocarril

A partir de 1870 en adelante los sucesivos gobiernos bolivianos crearon paulatinamente las condiciones para el triunfo de una política de libre cambio, abierta al mercado mundial. De acuerdo a esta doctrina, en las postrimerías del siglo XIX ya no aplicaron con aranceles ni prohibiciones proteccionistas a las mercancías extranjeras, y por el contrario facilitaron su acceso a los mercados bolivianos. Por otro lado, como parte de su reforma monetaria, remplazaron al mineral de plata como moneda y retiraron paulatinamente de la circulación a la moneda *feble* (francés=débil) cuya abundante acuñación entre 1830 y 1870, como se ha demostrado convincentemente, lubricaba hasta entonces las transacciones internas, con lo que el mercado local quedó afectado[7].

El panorama desfavorable se completó con la construcción del Ferrocarril Oruro-Antofagasta (1885-1892), presentado como la síntesis del progreso y la modernidad[8]. Éste rompió el proteccionismo de facto que derivaba del freno que la geografía y las malas condiciones de transporte colocaban al tránsito de productos extranjeros desde los puertos del Pacífico hacia los principales mercados bolivianos, enclavados a cientos de kilómetros entre las inaccesibles breñas andinas. El polémico tren fue promovido por los emprendedores propietarios mineros deseosos de suprimir los obstáculos que causaba la antigua manera de conectarse con el mercado exterior por el "trajín" de llamas o mulas. La vía férrea fue prevista por ellos para facilitar la exportación del creciente volumen de plata que empezaban a arrojar las modernizadas minas, así como para paliar la caída en los precios internacionales del mineral argentífero[9].

---

[6] Cfr Antonio Mitre, *El monedero de los Andes*; Gustavo Rodríguez Ostria, *Poder central y proyecto regional, Cochabamba y Santa Cruz, siglos XIX-XX*.

[7] Mitre, *El monedero...*, *op. cit.*

[8] Para una historia de los ferrocarriles, consultar Luis Reynaldo Gómez Zubieta, *Ferrocarriles en Bolivia, del anhelo a la frustración 1860-1929*.

[9] Entre 1882 y 1888 el total de marcos producidos por la compañía Huanchaca, la principal mina boliviana de plata,

Sin embargo, el tren terminó por modificar el tráfico mercantil entre Bolivia y el mundo, al abaratar sensiblemente los costos de transporte. Como algunos *notables* locales denunciaron con anticipación, las consecuencias sacudieron la estructura económica cochabambina. Desplazadas las carretas y arrias de llamas y mulas por el humeante ferrocarril Antofagasta-Oruro, cedió el antiguo "mercado cautivo" que Cochabamba mantenía desde la colonia. Productos extranjeros similares a los producidos localmente pudieron llegar en abundancia y en condiciones ventajosas a las plazas urbanas y mineras del centro de Bolivia, provocando efectos desastrosos sobre las economías locales que, como la de Cochabamba, las nutrían desde antaño. De tal suerte, por ejemplo, resalta que desde 1892 la harina chilena se ofertaba a menores precios que la cochabambina en las plazas mineras de Potosí u Oruro.

El ferrocarril vino a consolidar amenazas desatadas en el último quinquenio para la estabilidad de la economía de Cochabamba. En efecto, la presencia chilena de la provincia peruana de Tarapacá y la boliviana de Antofagasta, tradicionales mercados cochabambinos, implicó una importante pérdida para los hacendados locales, los artesanos y las *"maestranzas"* que confeccionaban calzados de "*exportación*"[10]. Además mediante el "Pacto de Tregua" de 1885 y el "Protocolo Complementario" de 1885, Chile logró franquicias aduaneras favorables para sus productos-agrícolas y manufacturados, los que pudieron ingresar a Bolivia a competir con la producción local[11]. La respuesta de los círculos productivos de la región fue de desagrado. Al examinar el cariz de estos "Tratados" el cochabambino y conocido político liberal, Fidel Araníbar, sentenciaría que: "la *ocupación de nuestro mercado (es) más grave que la cesión de nuestro litoral*".

Araníbar, interpretando con franqueza el sentir de muchos de sus coterráneos y de cara a los intereses de Cochabamba, se interrogaba:

¿Quién ha cortado la cadena de arrias que conducían la harina de Cochabamba a los departamentos de La Paz y Oruro?. ¿Porqué se han cerrado los talleres en que se trabajaba el calzado ordinario llamado de parque, que se vendía por gruesas a los comerciantes dando aliento a las industrias de curtiembre, de zapatería y del comercio de exportación?

Y esto que apuntamos como meros ejemplos, se ha notado en el corto período de 7 años, cuando teníamos en nuestra defensa el desierto, que por todos lados no separa de la costa, y por consecuencia la dificultad y lentitud del transporte y los altos fletes. Cuando llegue el ferrocarril a Oruro, será un bien por muchos aspectos; pero también se estrechará el campo de lucha de los productos bolivianos con similares chilenos, y ojalá que nuestra predicciones salieran completamente falladas" [12].

Desafortunadamente para sus coterráneos, el autor poseía el mágico don de la predicción.

Cochabamba, que hasta el momento se sentía segura en el corazón de Bolivia, y creía estar salvaguardada por las distancias que mediaban hacia la costa, vio como gracias al ferrocarril Antofagasta-Oruro, harinas, zapatos y otras mercancías extranjeras empezaron a socavar el secular dominio de los productos cochabambinos en los mercados mineros y altiplánicos. La región que-

---

alcanzó a 3.902.226 marcos. Una vez que, en 1889, el ferrocarril arribó a Uyuni, población situada en las proximidades del ingenio de Pulacayo, la cantidad se incrementó entre ese año y 1895 a 7.284.504 marcos; es decir subió en un 86,67% respecto a sexenio anterior. Antonio Mitre, *Los patriarcas de la plata*, p. 169.

[10] Von Holten, *op. cit.*, p. 3.

[11] Borda, *op. cit*, pp. 4-5.

[12] Fidel Araníbar, *Algo sobre el pacto con Chile*, p. 20.

dó afectada por doble partida. En primer lugar disminuyó su "exportación" de zapatos y de harina de trigo al altiplano y la costa. En segundo término, sus arrieros dejaron de transportar el azúcar y el arroz de Santa Cruz, también afectados por las mercancías extranjeras, que anteriormente transportaban con destino a los mercados andinos. La adversa situación mermó sus ganancias y, en un efecto de rebote, también la de los hacendados productores de pastos para las abundantes arrias de mulas, que transitaban a paso firme por suelo cochabambino.

La situación, con su irrefutable crudeza, echó por tierra las esperanzas de la elite local de beneficiarse, como había sucedido reiteradas veces durante el pasado colonial, cuando el incremento de la demanda minera se traducía en la recuperación sostenida de la actividad económica local. Para una región que conservaba en su memoria colectiva las ventajas de la vinculación positiva de su economía con los auges mineros, la insospechada caída debió parecerle tanto más dura como injusta.

La elite regional, que se resistía a vivir en la adversidad, al ver trizado su ancestral blasón de "Granero de Bolivia", no guardó silencio frente al desastre que evidenciaba.

En 1889 una voz autorizada, como la de Hermn Von Holten, fundador y Presidente del prominente "Círculo de Comercio", organizado en 1875, sentenció compungida:

> La guerra la ha tenido la nación y no Cochabamba, y sin embargo es Cochabamba y no la nación la que ha sufrido las consecuencias (...). El célebre pacto de 1885 -agregó- entregó a Bolivia maniatada a Chile.

Que no se trataba de un sentimiento personal sino de una impresión colectiva, lo subrayan múltiples y permanentes pronunciamientos, entre muchos otros, el de Enrique Jordán Soruco, quien en 1902 sostuvo:

> El éxito infausto de la guerra de 1879 privónos de nuestra independencia mercantil y los productos del granero de Bolivia hubieron de limitarse a los centros mineros de la república en desigual competencia con los similares chilenos. Todavía, la línea (férrea) de Antofagasta al interior contrastando con el transporte de nuestros géneros a lomos de acémilas, por caminos fragosos donde la naturaleza parece que hubiera puesto intencionadas barreras, ha esterilizado el comercio de Cochabamba al punto que la exportación de sus productos a Oruro, su único mercado, representa hoy una cifra bastante deprimida [13].

Innumerables y preocupadas voces de descontento clamaban por rápidas acciones capaces de despejar las sombras nefastas de la adversidad mientras la economía de Cochabamba se eclipsaba. La agricultura decaía. Los zapateros, sin trabajo abandonaban sus barrios de la ciudad. Apenas concluida la conflagración bélica del Pacífico, el influyente Ángel María Borda -hacendado y abogado liberal- estimó la quiebra de las exportaciones cochabambinas en un 50% de su anterior valor y defenestró con crudeza la política de librecambio promovida por los grandes propietarios mineros[14].

El pequeño comercio, empezaba a sufrir la competencia de las casas extranjeras que al importar directamente de Europa se hallaban en condiciones de vender más barato[15]. Los arrieros contaban con menos carga que transportar.

[13] *El Heraldo*, Cochabamba, 3 de junio de 1902. El paréntesis nos pertenece.
[14] Borda, *op. cit.*, pp. 4-5.
[15] *El Heraldo*, Cochabamba, 5 de mayo de 1887, p. 2.

Todos, en general, sentían en Cochabamba la disminución de los "jiros" y de la anterior demanda regional. Los políticos locales, principalmente los liberales, recogerían esos cuestionamientos y Cochabamba se convertía en una plaza resistente a las políticas de libre mercado y de acuerdos diplomáticos con Chile. En 1904, por ejemplo, sus diputados ofrecerían una fuerte resistencia al Tratado de Paz y Amistad.

La agricultura en vilo

La crisis aludida, aunque afectó a todos los sectores de Cochabamba, concentró sus efectos negativos en el sector agrícola. El caso de la harina de trigo, base del tráfico y la agricultura de Cochabamba desde la era colonial, nos revelará hasta qué punto las agrias denuncias de productores, comerciantes y políticos locales, se basaban en situaciones enteramente reales.

En 1907, a década y media del arribo del ferrocarril a Oruro procedente de Antofagasta, se estimaba que en Cochabamba la producción de trigo se había reducido en nada menos que un 50% respecto a los años precedentes. La región enviaba poco trigo y harina hacia las zonas mineras, incapaz de competir en precio y calidad con productos principalmente de origen chileno[16]. Incluso en 1893, la prensa local reportaba que las primeras partidas de harina de esta procedencia geográfica estaban ingresando a la intimidad del propio mercado cochabambino.

Como es presumible, la pérdida de los ancestrales mercados provocó una significativa reducción de las actividades económicas regionales. La complicada situación no pudo sustraerse pese al formidable soporte que otorgaba a la economía cochabambina el importante mercado del maíz que se desempeñaba con autonomía de las fluctuaciones extraregionales y por tanto de los efectos potencialmente nocivos de la política liberal en ciernes.

Como un espejo, pero esta vez más marcado, de los ritmos cíclicos descritos para el siglo XVIII por la historiadora norteamericana Brooke Larson, la agricultura cochabambina oscilaba, merced a las aleatorias variaciones climatológicas, entre la subproducción y la sobreproducción, a cuyo calor se definían los conflictos sociales[17].

En el desfavorable contexto de pérdida de mercados y lo imprevisto en las actividades económicas medulares de la región, el comercio minorista decreció, decenas de artesanos quedaron sin trabajo, el flujo de arriería disminuyó y con ello igualmente el requerimiento de pastos y forraje. Consecuentemente a la caída de las demanda los molinos redujeron su "*jiro*", la renta agraria decreció y, lo que es peor, muchos hacendados no pudieron cancelar sus morosos préstamos con usureros y banqueros. Entre 1870 y 1880 tres bancos hipotecarios lograron establecerse en Cochabamba, empezando a cambiar la rutina del crédito manejado hasta entonces por los usureros y la iglesia. Ante la perspectiva de lucrar con fáciles ganancias derivadas de la potencial demanda que anunciaba en *boom* minero, los hacendados locales contrajeron préstamos con ellos, dejando hipotecadas sus propiedades. Empero existen sólidas evidencias empero que buena parte del capital dinerario no ingresó a la agricultura y por el contrario se desvió hacia el comercio, las riesgosas inversiones mineras o el consumo suntuario.

Sea como fuere, cuando a fines del siglo XIX se presentó la inesperada crisis -descrita líneas atrás- desbaratando los cálculos previos, los terratenientes se encontraron que no tenían la sol-

[16] *El Heraldo*, Cochabamba, 22 de agosto de 1907.
[17] Brooke Larson, *Colonialismo y transformación agraria en Cochabamba, 1500-1900.*

vencia para devolver los créditos. Y aunque algunos ensayaron la estrategia de entregar en arrendamiento sus propiedades a fin de eludir las sanciones legales, no pocos, acosados irremediablemente por las deudas y los acreditivos se vieron obligados a fragmentar sus haciendas y poco a poco se vieron empujados a venderlas por pequeñas parcelas a una multitud de colonos, jornaleros sin tierra y artesanos de pueblo[18].

Rafael Tejada, Rectificador del Catastro de Sacaba, describió ilustrativamente en 1895, los sólidos hilos de este proceso:

> El indio, colono de finca desde la época del coloniaje ha sido siempre la inagotable veta de codicia y avaricia del patrón o propietario, siente hoy la aspiración de independizarse; se le presenta la ocasión de adquirir un terrazgo (...); no consulta ni para mientes en cálculo alguno, vende sus semovientes, hasta las pocas cobijas de su cama y paga el precio caprichoso hijo de su noble aspiración de independencia [19].

Una década más adelante la inteligente estrategia persistía, y mientras las grandes y otrora prósperas haciendas vallunas como Chullpas, Achamoco, Muela o Aracacha, se fragmentaban notoriamente, los pequeños campesinos continuaban ganado espacios:

> Es irresistible el empuje del pequeño propietario que aspira a aumentar la heredad, es incontrastable el esfuerzo del colono que aspira a ser propietario, aunque sea de diez varas cuadradas (...).

El secreto del éxito brotaba de una conjunción de esfuerzos:

> El pequeño propietario no sólo es agricultor, sino también industrial y comerciante con las mismas materias primas que produce. El maíz no lo vende al mercado; se hace harinero, la harina la convierte en muku y chicha y recién en esa forma la vende a los consumidores. Otro tanto hace con el trigo que ofrece en el mercado convertido en pan [20].

Este proceso trajo, cambiando el paisaje agrario local, la emergencia en Cochabamba, por primera vez en esa escala, de una amplia capa de campesinos parcelarios o *piqueros* (de *piqui* = piojo, pulga en quechua), aprovechando la caída del precio de la tierra y merced a una bien pensada estrategia económica para acumular recursos para adquirir una parcela de tierra.

En resumen, y visto el problema desde esa única perspectiva, quienes se beneficiaron de la crítica coyuntura de la hacienda fueron los *colonos* o pequeños jornaleros quechuas sin tierra[21].

Obviamente en los valles cerealeros el impacto fue muchísimo mayor que en las tierras dedicadas a otros productos y articulados a otros mercados como la coca en Totora, papa en Tapacarí, o el Ganado en Mizque, que no padecieron la crisis en la misma magnitud. Los datos catastrales confirman innegablemente la magnitud del fraccionamiento hacendal, particularmente en los tres valles cerealeros, motores de las economía regional[22]. En efecto, si en 1882 se consignaron

---

[18] Para un relato pormenorizado de la situación de una hacienda en el Valle Bajo es útil consultar: Robert Jackson y José Gordillo Claure, "Formación, crisis y transformación de la estructura agraria en Cochabamba. El caso de la hacienda Paucarpara y de la comunidad del Passo, 1538-1645 y 1872-1929", pp. 723-760.

[19] Rafael Tejada, *Informe de la comisión rectificadora de catastro de la Provincia de Chapare*, p. 9.

[20] *El Heraldo*, Cochabamba, 11 de marzo de 1907.

[21] Cfr. Gustavo Rodríguez Ostria. *Región y nación. La construcción de Cochabamba, 1825-1952.*

[22] La situación de la zonas paperas, cocaleras o ganaderas (Ayopaya, Totora, Mizque, Campero) articuladas a otros circuitos mercantiles, tuvo un desenlace diferente pues allí los hacendados lograron, sin gran presión contraria mantener

en ellos 7.969 propiedades, a inicios del siglo XIX (1908-1916) estas se habían incrementado notablemente hasta la friolera de 28.550 unidades. Notablemente la mayoría de ellas no llegaban a una hectárea.

En la provincia de Quillacollo (Valle Bajo), por ejemplo, en 1882 se encontraban registradas 1.572 propiedades, las que entre 1908-1916 subieron a la significativa cifra de 10.377 y nada menos que a 15.123 entre 1924-27. Sacaba constituye otro ejemplo de idéntica fragmentación pues entre 1881 y 1908 pasó de sólo 900 unidades catastradas a 4.598. En contraste, aquellas zonas ubicadas en las serranías productoras de papa de Arque y Tapacarí o las haciendas ganaderas del sur como Pasorapa, Mizque, Campero, no acusaron mayor división ni cambio en la propiedad de la tierra.

La fragmentación de la tierra en el Valle Bajo, precisamente de donde saldría la mayor parte de los migrantes hacia las salitreras, tuvo la innegable contribución de la subdivisión de las comunidades indígenas provocada por la Ley de Exvinculación de 1874, y aplicada en el valle cochabambino desde 1878. Entre 1868 y 1870, los allegados de Mariano Melgarejo había intentado apoderarse dolosamente de estas tierras, pero su derrocamiento a principios de 1871, al cual contribuiría un aguerrido grupo de artesanos cochabambinos y una poderosa movilización aymara en el altiplano, dio al traste las pretensiones de los anteriores compradores de tornarse en poderosos hacendados a costa de las tierras indígenas. Sin embargo solamente se trataría de un paréntesis, pues en 1874 nuevamente la *Cuestión Comunidades* se podría en el tapete. Se esperaba que la destrucción de la tradicional forma de vida indígena abriera de par en par las puertas a la "civilización" y el "progreso". En la decisiva Convención Nacional de 1874, los cochabambinos José María Santibañez, hacendado, escritor y político, junto a Nataniel Aguirre, también político y escritor de la conocida novela "Juan de la Rosa", liderizaron esta opción. Su posición culminaría en la llamada "Ley de Exvinculación" sancionada el 5 de octubre de ese mismo año. La mencionada ley desconocía la existencia legal de las comunidades indígenas e instruía la demarcación de las propiedades para proceder a la entrega de títulos individuales.

Los agraristas cochabambinos asumían que el indígena al ser trasformado en campesino *"por exigua que sea su propiedad, se considera digno, enaltecido ante sus propios ojos, dueño de si mismo"*[23]. Pensaban, desde una óptica liberal, que los pequeños campesinos serían socialmente superiores tanto a los comunarios indígenas y como a los colonos de hacienda.

Los ideólogos locales no sentían la urgencia de extender su presencia a costa de las tierras indígenas como base para afirmar su propio poder, como sucedía con la elite de La Paz que se enfrascaría en una verdadera guerra por la supremacía local con los aymaras. Su mayor dilema consistía en preservar el control del mercado de productos. Los indígenas quechuas, por su parte, no presentaron resistencia a la ley, tal cual habría de ser la tónica del altiplano aimara desde La Paz hasta Potosí. Seguramente el pequeño número de indígenas involucrados y la corta extensión de sus tierras facilitaron la tarea en Cochabamba. Experiencia que no se repetiría en ninguna otra latitud de Bolivia.

Los autores de la ley habían supuesto (y esperado) correctamente que muchos de los recientes propietarios engrosarían el mercado local de tierras. A su manera la *"seca"* y la peste jun-

---

impertérrito el control sobre tierras e indios. *Ibid.*

[23] osé María Santibáñez. *Reivindicación de las tierras de la comunidad*, p. 8. Para más detalles véase Gustavo Rodríguez Ostria, "Entre reformas y contrarreformas: las comunidades indígenas en el valle bajo cochabambino (1825-900)".

to al temor que la Guerra con Chile indujeran al Gobierno a confiscar las tierras recientemente legalizadas, impulsó efectivamente a varios indígenas campesinos a venderlas. En una primera fase (1878-1885) los principales compradores fueron hacendados, profesionales o importantes comerciantes locales. Posteriormente, cuando constataron el colapso que sufrían los productos agrícolas cochabambinos en los mercados del altiplano andino, del que hablaremos más adelante, comenzaron a perder interés por invertir en la tierra dejando espacio para que los jornaleros sin tierras, los artesanos de pueblo o los pequeños comerciantes mestizos quienes pudieron buscar recursos para aprovechar la oportunidad y a la postre figurar de manera predominante entre los adquirientes.

La migración como recurso y estrategia

Un balance, incluso optimista, mostraría hasta aquí, y por las razones anotadas, las secuelas devastadoras de la crisis que se inició en Cochabamba en las postrimerías del siglo XIX, la que se prolongaría, con intermitencias, de allí en adelante. La agricultura regional estaba lejos de presentar la imagen dinámica y de prosperidad de medio siglo atrás. Por ello mismo, y a la postre, pese a los éxitos anotados al permitirles acceder a pequeños inversionistas a la propiedad de la tierra, el deterioro regional alcanzó igualmente a estos sectores como también a los habitantes de pueblos y ciudades. Con el tiempo la diferenciación campesina aumentó y los artesanos y productores por cuenta propia encontraron cortapisas a sus actividades, al comprimirse las ventas y las opciones laborales.

En 1917, luego de una larga batalla contra el Estado centralista y contra las fuerzas regionales que intentaban privilegiar los ferrocarriles que consolidaran la economía exportadora de minerales, llegó la locomotora a Cochabamba. Provenía de Oruro y la reconectaba con el mercado minero del estaño, que bullía entre los trabajadores mineros del complejo Catavi-Uncía-Llallagua. Cochabamba aprovechó la oportunidad y llenó los vagones de verduras y callapos (troncas de madera). Parecía que se recomponía el viejo y colonial nexo entre mina andina y agricultura cochabambina. En parte fue así, pero la recuperación económica no detuvo el torrente humano que salía desde los pueblos y campos de Cochabamba.

En verdad era una respuesta a un desbalance demográfico. Particularmente en sus tres valles medulares, Cochabamba era una región sobrepoblada. Infructuosamente desde el gobernador Francisco de Viedma, a fines del siglo XVIII, se había intentado dotarle de una válvula de escape colonizando las extensas y aparentemente prometedoras tierras del cercano trópico (160 kilómetros). En este mismo fallido propósito habían girado las expectativas regionales de fines del siglo XIX, al intentar retener a la fuerza de trabajo que se trasladaba a las salitreras. Fue inútil, sin perspectiva económicas, mercados y carentes de apoyo estatal, la malsana selva húmeda no atrajo casi a nadie. Tendrían que pasar todavía más de medio siglo hasta que un torrente de mestizos e indígenas se asentaran en ella atraídos por la promesa de cultivar coca.

Pero en las primeras décadas del siglo XX, al no cuajar esta salida, la solución para la escasez regional de oportunidades de trabajo tuvo que buscarse en otras latitudes. Ya desde fines de siglo XIX, inicialmente al calor de las crisis ecológicas, pero luego como un torrente imparable acicateado por la permanente situación de crisis, los pobladores de Cochabamba optaron como válvula de escape por el camino del éxodo hacia las salitreras de la costa del Pacífico y posteriormente hacia las minas de estaño. Si al principio las migraciones se sujetaron al ritmo de las frecuentes crisis ecológicas, cuando la sequía arrojaba fuera de la región a incontables familias en busca de asegurar su

supervivencia; en las primeras décadas de este siglo adquirió ya un carácter endémico, emblema de una región fluctuante en medio del vendaval de una importante crisis interna. Las primeras muestras disponibles de esta migración coinciden con los inicios del auge salitrero en la costa por entonces bajo soberanía peruana. En 1871, por ejemplo, ya se consigna el paso por Chapiquina (Oruro) de *"frecuentes partidas de vallunos"* para *"trabajar en las salitreras"* que *"antes de ahora no transitaban en ese número"*[24]. Década y media más tarde, cuando la crisis regional anteriormente descrita presentaba sus primeros síntomas y la demanda de mano de obra en las salitreras se acrecentaba, Federico Lunge un observador extranjero, residente en Cochabamba, constató la *"fuerza" de este movimiento poblacional*[25].

La migración a la costa constituyó una alternativa para campesinos sin tierra, comerciantes o artesanos empobrecidos. La memoria regional aún recuerda que se trasladaban a pie o en recuas de mula hasta Iquique. Desde Oruro demoraban 19 largos días: doce hasta la frontera y siete desde allí hasta las *oficinas* salitreras, donde laboraban principalmente en la fase de extracción del *caliche*. No existen estadísticas fiables, pero seguramente abandonaban sus pagos por cientos anualmente, incluidas familias enteras. Las descripciones disponibles al respecto son vívidas y contundentes, que no dan lugar a equívocos:

Así, por ejemplo, el bien informado y notable cochabambino Teodomiro Estrada, pensaba que no constituía una:

Exageración afirmar que de los pueblos del valle, han desaparecido familias íntegras a causa de la creciente emigración, no solo a otros centros de la República, sino, lo que es más sensible, a las costas del Pacífico [26].

En 1905, desde Oruro, el matutino *El Tribuno*, coincidentemente señalaba:

Hace tiempo que vemos continuamente caravanas, dirigiéndose a las salitreras en busca de trabajo, que constan de 40, 50 las mas veces, y de 100, 200 emigrados [27].

El periódico estimaba -y no sin razón- que un 95% de la masa viajera procedía de Cochabamba. Ella se movía y desafiaba todos los riesgos, atraída por la promesa de evadir una situación de desempleo y, porqué no, de ahorrar unos pesos para hacerse de un pedazo de tierra en su terruño natal y transformarse en un pequeño propietario. Una tentación acrecentada, como vimos, por la presencia de un abundante mercado de tierras, provistas por hacendados en apuro o dispuestos a cambiar de rubro productivo.

No dejaba de ser extraño, en todo caso, que la población de una región que había acumulado en su memoria dudas y resistencias, seguramente como ninguna otra en Bolivia, sobre la conducta de su Gobierno respecto de Chile y sobre el impacto de las políticas comerciales chilenas sobre la economía de Cochabamba, decidiera masivamente trasladarse hasta la costa de Tarapacá. En su geografía mental, probablemente, las distinciones estatales no existían y sentían que podía moverse por todos los espacios, con la misma soltura y libertad que habían utilizado hasta entonces.

Aunque muchos llegaban hacia Iquique por su cuenta, una gran parte eran reclutados por los enganchadores.

[24] Serie Ministerio de Hacienda, Archivo Nacional de Bolivia, Oruro 1871.
[25] *El Heraldo*, Cochabamba, 15 de febrero de 1890, p. 2.
[26] Teodomiro Estrada, *Pequeña monografía del departamento de Cochabamba y la cuestión monetaria*, p. 12.
[27] Reproducido en *El Heraldo*, Cochabamba, 21 de diciembre de 1905.

El enganche era una verdadera institución. Las compañías salitreras utilizaban a sujetos expertos quienes tenían por misión hacer "correr la voz" que las salitreras estaban recibiendo mano de obra. Generalmente, además de la preferencia por ciertos oficios los hombres jóvenes y solteros eran mejor considerados, de tal modo que aquellos sin oficio, viejos o mujeres, no eran prioritarios. Se les ofrecía un contrato, que en realidad a veces era un trato, donde un precario reglamento establecía los términos del acuerdo.

Los enganchadores solían recorrer los pueblos o merodeaban los minerales de estaño, pero estaban de seguro en las estaciones de ferrocarril y los puertos principales desde donde se enganchaba a los trabajadores.

Para el caso boliviano el arrieraje sirvió también de mecanismo de enganche, los enganchadores podían ser "patrones" que trabajaban corrientemente en el traslado de ganado desde Bolivia a las salitreras o comerciantes. El enganchador colocaba carteles en las calles y aviso en la prensa, ponderando el trabajo en las "calicheras"[28]. Operaban también oficinas especializadas, por ejemplo, en Arica que facilitaban el transporte de los trabajadores hasta Tarapacá, y que luego cobraban los gastos a las empresas donde los enganchados se insertaban.

El lector se preguntará por este mineral no metálico que, más bien era considerado un abono y, por lo mismo, más cercano a fenómeno del guano, respecto de las razones de esta gran capacidad de atracción que tuvo; a tal punto que llevó a la industria capitalista a uno de los desiertos más secos del mundo y lo vinculó con todos los continentes (ver ejemplo del año 1918 Cuadro Nº 1 en Anexo). También los lectores se preguntarán si hubo salitreras bolivianas, la respuesta es sí en la región de Antofagasta, específicamente el El Toco, por lo menos en lo que se refiere a cateos y peticiones de estacas, como fue el caso de Duendes, Virginia, Unión, La Flor del Toco, entre otras. Antes de 1875, se habían formado las primeras sociedades para explotar los yacimientos, terrenos o estacamentos denominados:

Cuadro 1. Sociedades de explotación.

Bellavista	Sociedad Pedro López Gama y Cía.
Bellavista	Sociedad Unión del Toco
California	Sociedad Pedro López Gama y Cía.
Diana	Sociedad Pedro López Gama y Cía.
Eugenia	Sociedad Francisco S. Ojeda
Flor de Licancabúr	Sociedad Francisco S. Ojeda
Lealtad	Sociedad Unión del Toco
Peregrina	Sociedad Pedro López Gama y Cía.
Porvenir	Sociedad Francisco S. Ojeda
Puntilla	Sociedad Francisco S. Ojeda
San Andrés	Sociedad Francisco S. Ojeda
Santa Ana	Sociedad Pedro López Gama y Cía.

Este es un tema que excede de este trabajo, solamente podemos decir que estas peticiones salitreras dieron origen a un largo pleito en los tribunales chilenos conocido como "los papeles del Toco"[29].

[28] *La Prensa*, Oruro, 26 de marzo de 1913.
[29] Sergio González Miranda, "El Toco y la guerra del Pacífico: una hipótesis de trabajo", pp. 7-25.

El salitre de Tarapacá era conocido en el período precolombino por los nativos de la provincia para uso agrícola y durante la colonia fue empleado para la fabricación de pólvora, empero recién en el siglo diecinueve se inicia un salto tecnológico que permite su utilización como fertilizante a escala económica internacional. Curiosamente, este momento de inflexión tecnológico relacionó tempranamente a Cochabamba y Tarapacá, pues el crédito de la conversión del nitrato de soda en potásico en 1809 le corresponde a Tadeo Haenke, naturalista austriaco, que para la época residía en la hacienda Santa Cruz de Elicona, en las cercanías de Cochabamba. Según Oscar Bermúdez, ese año de 1809 Tadeo Haenke recibió la visita del conocido minero tarapaqueño don Matías de la Fuente, quien le llevaría muestras de caliche[30]. Sería este descubrimiento de nitrato de soda en el caliche y su correspondiente conversión en potásico el que daría el primer impulso a la producción de salitre en escala exportable.

En 1878 la producción salitrera ya era de 323.058 toneladas métricas, tres años después llegó a 589.720 y al concluir la década en 1890, la producción alcanzaba las 1.063.277 toneladas métricas, la que comenzado el nuevo siglo llegaría al doble. De igual modo, vemos en el Cuadro No. 2 que en todo el territorio salitrero la población fue en aumento muy por sobre el crecimiento vegetativo, debido a la expansión de la industria del nitrato.

Cuadro 2. Progresión de la mano de obra ocupada en la industria salitrera.

Años	Personas ocupadas Salitre (miles)
1880	2.8
1881	4.9
1882	7.1
1883	7.0
1884	5.5
1885	4.6
1886	4.5
1887	7.2
1888	9.2
1889	11.4
1890	13

Fuente: Carmen Cariola y Osvaldo Sunkel, *Un siglo de historia económica de Chile, 1830-1930.* Editorial Universitaria, Santiago, 1991, p. 126-127

En el cuadro anterior, constatamos que en la década 1880 y 1890 hubo el aumento de la mano de obra en las faenas del nitrato, esta expansión del factor trabajo no podía ser satisfecho con la población regional, por lo tanto, era preciso para las compañías salitreras traer enganche desde los lugares que estuvieran expulsando población, lo que era posible en zonas agrícolas como Cochabamba y el centro-sur de Chile. Observemos ahora en el Cuadro 3 a la población de Tarapacá, por años y según las principales nacionalidades:

[30] Bermúdez, *op. cit.*, p. 59.

Cuadro 3. Censos nacionales.

Censos/nación	Peruanos	Bolivianos	Argentinos	Chilenos
Censo peruano 1876	17013	6028	249	9664
1885	17261	3543	83	33051
1895	13854	5817	754	68110
1907	23574	15652	301	82126
1920	12095	8240	403	79370
1930	4657	4643	175	83530
1940	1464	3403	121	77304
1952	2208	2355	100	69024
1960	867	4831	100	93999
Fuente: INE				

Según el censo de 1876, ya hubo una importante presencia boliviana en Tarapacá que se vio disminuida en el censo chileno de 1885, pero que volvió a repuntar una década después, llegando a una máxima expresión en el censo de 1907, lo demuestra el carácter estacionario de estas migraciones, dependientes de fuerzas de centrípetas y centrífugas que las regiones generaban, según la situación de la economía y la sociedad de procedencia.

Sabemos que los inmigrantes bolivianos, especialmente cochabambinos, podían trasladarse con su familia o parte de ella a los campamentos salitreros, pero vemos en el censo de 1876 que notoriamente fue una migración masculina, en cambio en los siguientes registros censales hubo una mayor presencia de mujeres bolivianas en Tarapacá.

Cuadro 4. Población boliviana por sexo en Tarapacá según censos 1885 -1960

1876 peruano	4.098	68	1.930	32	6.028
1885	2.045	57,9	1.489	42,1	3.534
1895	3.490	60,0	2.327	40,0	5.817
1907	9.828	62,8	5.824	37,2	15.652
1920	5.176	62,8	3.064	37,2	8.240
1930	2.995	64,5	1.648	35,5	4.643
1940	2.116	62,2	1.287	37,8	3.403
1952	1.531	65,0	824	35,0	2.355
1960	1.296	26,8	3.535	73,2	4.831
Fuente: INE, Censos					

El censo es una fotografía de una realidad general de una provincia, ocultando los detalles poblacionales de fenómenos más específicos, en el caso salitrero era la realidad que se vivía en las oficinas salitreras, destino privilegiado de los trabajadores bolivianos respecto de puertos y caletas. Por ejemplo, según la Estadística Oficial de 1902, se ocuparon en la industria salitrera 24.538 hombres que se distribuían de la siguiente manera:

17.461	71%	chilenos
2.805	11%	peruanos
3.352	14%	bolivianos
920	4%	otras nacionalidades.

Estas cifras no dejan dudas que la pampa salitrera, a nivel obrero, fue una sociedad compuesta preferentemente por tres nacionalidades: chilena, boliviana y peruana, en ese orden de importancia poblacional a partir del siglo XX.

En la pampa esos porcentajes variaban, porque aumentaban los bolivianos o peruanos; especialmente si se analiza oficina por oficina se observa que algunas notoriamente tenían preferencia por trabajadores bolivianos y otras por peruanos, por sobre los chilenos, los que siempre eran, de todos modos, más numerosos. Siempre fue característico en los cantones al norte de Tarapacá, como Zapiga, Negreiros y Huara, que tuvieran más población boliviana que los cantones del centro, como Pozo Almonte o La Noria, Alto San Antonio, o del sur, como Buenaventura o Lagunas. La presencia boliviana disminuía en los cantones del Toco, Antofagasta, Aguas Blancas y Taltal.

En todas las salitreras, peruanos, bolivianos y chilenos convivieron estrechamente en los campamentos, con sus diferencias y sus encuentros, pero ello fue particularmente evidente en Tarapacá. La vida cotidiana los unió en las cantinas, las calicheras, los clubes, las filarmónicas, los gremios, las cofradías y en los movimientos sociales, como las huelgas. El caso más paradigmático fue la conducta de peruanos y bolivianos en los momentos previos a la masacre de la escuela Santa María de Iquique en 1907.

En el ya clásico libro de Volodia Teitelboim *Hijo del Salitre*, donde narra la huelga y posterior masacre en la escuela Santa María[31], hace una referencia maravillosa a esa solidaridad de clase, donde es protagonista el cónsul de Bolivia en Iquique, don Arístides Moreno, de quien nos referiremos más adelante:

Vengo a decirles que el que se quede en la escuela, morirá. La muerte llegará a las tres de la tarde. Descubrió que hablaba como un misionero. No sé qué hora es. Pero todos ustedes deben marcharse en el acto.

Se había propuesto no esperar respuesta; empero quedó petrificado aguardándola.

Mirando hacia la penumbra del fondo, descubrió que lo observaban como al fantasma mismo de la muerte. Como si la muerte presentida hubiera llegado en él. Todos parecían tener las cabezas inmóviles, como si no fueran suyas, y estuviesen cortadas. Nadie respondía.

-¿Quién tiene hora?-, preguntó.

Nadie contestó.

-¿Quién tiene un reloj, por Dios…? ¿Nadie?

Permanecían hieráticos, con los codos pegados a las caderas, en tensión todos los músculos, pero inmóviles en sus ojos de estaño. ¿Sentía fiebre o calor?

Quiso remecerlos:

-¡Digan¡ ¡Hablen…! ¡por amor de Dios! ¿Se van o se quedan…? ¿No me han entendido? ¡No sean locos! -suplicó moviendo los ojillos vivaces-. Sería la perdición… Van a perderlo todo.

Una voz habló desde la profundidad. Una voz tranquila, cavernosa, casi sin ruido, muy honda,

[31] Volodia Teitelboim, *Hijo del salitre*, p. 262.

emergiendo de una cara demacrada, que pertenecía a un ser corpulento. La voz del minero viejo de Esmeralda. La mujer joven, a su lado., apretaba al niño recién nacido contra su regazo. Ahora el Cónsul sólo veía los ojos y oía esa voz lenta, impasible, desollada, sin dolor, cenicienta, abandonada a sí misma, que fluía con un encogimiento de hombros:

-Caballero Cónsul: aquí en Iquique hay más de mil bolivianos. Sólo unos pocos están en esta pieza. No se puede ya juntarlos a todos.

Sí -gritó el Cónsul-, pero ustedes, al menos, váyanse, por favor. ¡Partan, por amor del cielo! ¡Párense de una vez! ¡Anden! ¡Salgan! Van a pasar barbaridades, cosas graves aquí… ¡A las tres…! ¡Apúrense! Yo me tengo que ir al momento! ¡Párense, por Dios! ¡Vámonos!

-¡Aunde…? –interrogó, como de otro mundo, la voz de Chacames.

Luego habló de nuevo el viejo en cuclillas, y sin angustia, con una sorna impregnada de fatalidad:

-Señor caballero Cónsul, váyase no más… ahurita.

-Pero ustedes…-exclamó congestionado-. Todos nosotros, los bolivianos…

-¿Nosotros los bolivianos…? Tú no eres nosotros. Hubo una pausa que le pareció tan milenaria como mortificante. Adivinó en la oscuridad que tenían grabado en la cara un gesto contra el cual ninguno de los suyos podría nada.

El "achachilla" agregó:

Señor caballero Cónsul: nadie es aquí kantuta, nadie es aquí sauce llorón. Váyase no más, señor Cónsul.

-¿Pero ustedes…? ¿Entonces ustedes son suicidas? –interrogó con desesperación.

Nadie contestó. Tal vez ninguno entendió la palabra "suicida".

Repitió con una quejumbre terrible, con un acento infinitamente trágico:

-¿Pero ustedes, ustedes…?

-¿Nosotros? ¿Nosotros? –repitió la voz como un melopeya.- ¡Nosotros con chilenos vinimos, con chilenos morimos!

Tarapacá una sociedad pluriétnica y tri-nacional

En las provincias salitreras se vivía, durante el ciclo de expansión, una sociedad notoriamente pluriétnica y tri-nacional (peruana, boliviana y chilena), donde, si bien los conflictos de nacionalidades emergían eventualmente, la solidaridad de clase predominaba[32].

El ciclo del salitre dejó una infraestructura vial y una cultura migracional que facilitó el acceso de la población indígena a nuevas redes de mercadeos y abastecimiento, aumentando los flujos migratorios desde la cordillera al mar, que no se detuvieron del todo con el término del ciclo de expansión del salitre[33].

Las regiones productoras de nitrato fueron estratégicas para Chile desde 1880 en adelante y, por lo mismo, la protección y control de la producción fue una "razón de estado", que estuvo por sobre otras consideraciones políticas como la legislación sobre la cuestión obrera salitrera

[32] Al respecto consultar: Julio Pinto V., Verónica Valdivia y Pablo Artaza, "Patria y clase en los albores de la identidad pampina (1860-1890)"; Cecilia Osorio Gonnet, *Chilenos, peruanos y bolivianos en la pampa. ¿Un conflicto de nacionalidades.*

[33] Luis Castro, "Espejismos en el desierto: proyectos ferroviarios e integración subrregional (Tarapacá 1864-1937)", pp. 21-48.

señaladas por las Comisiones Parlamentarias de 1904y 1913, entre otras[34]. Por la misma razón, la frontera con Bolivia estuvo permanentemente abierta debido a la demanda patronal de mano de obra de ese país. El estudio de la movilidad transfronteriza en esa época nos podrá entregar pistas sobre la presencia indígena en la sociedad del salitre, la que ha sido también escasamente estudiada, porque ha quedado subordinada al papel protagónico del movimiento obrero ilustrado. Al centrar nuestra atención en la sociedad del salitre en el carácter pluriétnico de la población, en sus organizaciones y expresiones culturales locales (vgr. cofradías de religiosidad popular), etc., se devela un sujeto que suele tener un vínculo transfronterizo.

No es de extrañar que, a pesar del conflicto diplomático entre los tres países y de la acción de grupos xenófobos que se vivió en esa época y antes[35], la sociedad del salitre demostraba tener una gran capacidad de resistencia, al restaurar los tejidos dañados por el discurso nacionalista de los tres países a través de la sociabilidad, la vida en comunidad, los movimientos sociales y las fiestas religiosas. Algunas de estas fiestas, como San Lorenzo y La Tirana, tuvieron gran importancia popular como dispensatorio de salud espiritual y refugio cultural, donde la presencia e influencia bolivianas es notoria.

En cierto modo, al existir un mercado laboral libre, debido a las condiciones que la empresa salitrera estableció para su buen funcionamiento, sumado a una tolerancia por la diversidad cultural, la sociedad del salitre fue un factor de atracción para las comunidades de transfrontera. Incluso conflictos de la magnitud de la guerra civil de 1891, que en su primera etapa se desarrolló precisamente en la provincia de Tarapacá, no tuvieron un impacto ideológico sobre la población y, por el contrario, la gran huelga obrera del 21 de diciembre de 1907 fue un ejemplo de pluriculturalidad y solidaridad de clase tri-nacional. Esta huelga ha sido considerada como parte del movimiento obrero del Perú y, con mayor razón aún, debería serlo también del boliviano[36].

Nada pudo evitar, ni siquiera la Gran Guerra, que este mineral no metálico provocaría, y que se llamaría eufemísticamente "del Pacífico", la gran atracción de mano de obra para las faenas salitreras y también a comerciantes andinos que volvieron a recorrer las viejas rutas entre la montaña y el mar, llevando telas de cordillate, lanas, chicha de mucko, charqui, harina de jora, hojas de coca, entre otros productos; pero, a su vez, llevaron de regreso calaminas, cocinas, alimentos envasados, planchas, ropa europea, etc. y llevarían al español como *lingua franca*, incluso supieron de otra lengua aún más poderosa llamada inglés.

El cónsul en Tarapacá Arístides Moreno y su visión de la frontera

Una notable acción diplomática realizó en Iquique el cónsul Arístides Moreno, quien enviaba a la cancillería boliviana informes detallados de la situación de sus compatriotas en Tarapacá, especialmente en las salitreras, donde eran comunes los accidentes, los conflictos de nacionalidades, los suicidios o crímenes pasionales, etc. De todo ello, Moreno enviaba detallados registros. Uno que nos parece particularmente relevante lo incluimos *in extenso* en el Anexo como documento Nº 1. En una de sus partes nos dice que: *La inmigración y repatriación de bolivianos en esta parte de Chile, son constantes y su aumento se relaciona con los siguientes factores principales:*

[34] Enrique Reyes Navarro,. *El desarrollo de la conciencia proletaria en Chile (el ciclo salitrero).*

[35] Julio Pinto V. y Verónica Valdivia O., "Peones chilenos en tierras bolivianas: la presencia laboral chilena. Antofagasta. 1840-1879", pp. 103-132.

[36] Rolando Pereda, *Historia de las luchas sociales del movimiento obrero en el Perú Republicano. 1858-1917.*

1. Año agrícola en Bolivia, especialmente en Cochabamba
2. Situación económica de Tarapacá, relacionada con el precio de los salarios.

A medida que se extiende el servicio militar obligatorio en nuestro país, también habrá que considerarse este otro factor.

El punto No. 1 nos indica que la migración cochabambina a las salitreras fue estacional o pendular, tanto porque todos los años volvían los trabajadores a las faenas agrícolas, cuanto porque la migración se acrecentaba cuando la sequía afectaba a los valles cochabambinos, como ocurrió, por ejemplo, en el bienio de 1906-1907. También los vaivenes de la economía salitrera influían en la atracción o expulsión de la mano de obra cochabambina. El servicio militar fue un problema que se presentó a quienes regresaban a Bolivia sin haberlo realizado.

En una carta de este cónsul, fechada 12 de febrero de 1911, dirigida al señor Telésforo Gualachalla, boliviano residente en Uyuni, quien le había enviado denuncias sobre abusos en la mina La Poderosa de Collahuasi, en una de sus partes señala:

En Chile nadie ignora lo que pasa en las pampas salitreras: todos saben que allí sufren los proletarios abusos que provienen, unos, de los administradores y empleados de las empresas industriales y, otros, de los funcionarios encargados de la administración pública en esos lugares. Nuestros mismos compatriotas, que inmigran a esta Provincia, vienen a sabiendas de lo que en ella ocurre.

Mucho se ha escrito y dicho en diferentes formas y tonos en la prensa, en el parlamento, en los clubs y corrillos, sobre la situación social de esa comarca, y sin embargo, el problema permanece siempre en el mismo estado sin que se acierte a combinar eficaces remedios contra el mal.

No serán, pues, el Director de "El Comercio" de esa ciudad ni el Cónsul de Bolivia quienes pongan atajo á abusos, que los mismos altos Poderes del Estado no han podido todavía evitar.

Por consiguiente, la proyectada expedición de Ud. a las oficinas salitreras, no mejorará en nada, si ella se realiza, la situación actual de los bolivianos que allí trabajan, por muy filantrópicos que sean los propósitos de Ud.

Es antigua y constante la corriente inmigratoria de Bolivia a esta Provincia por el mejor salario. Y como "en todas partes se cuecen habas y en tierra a calderadas", ha habido autoridades bolivianas que, en connivencia con agentes enganchadores de obreros, la han favorecido; hay también funcionarios en nuestras fronteras que so pretexto de faltas á la conscripción militar y a la prestación vial, imponen multas a los bolivianos que regresan al país...

En este fragmento vemos la visión de Moreno sobre las condiciones laborales y las injusticias sociales que vivían los obreros, fueran bolivianos o chilenos, en la industria salitrera, pero nos indica que los flujos de trabajadores no podían detenerse mientras el atractivo de salarios altos y la existencia de funcionarios bolivianos corruptibles por los enganchadores. Nada podía ir en contra del poder centrípeto del enclave salitrero, era una atracción gravitacional que no podía ser detenida por nadie, ni siquiera por el propio cónsul, cuya misión era sólo morigerar los padecimientos de sus compatriotas en el desierto.

¿Dónde y quiénes eran estos bolivianos que se internaban en estas comarcas, como dice Arístides Moreno? Una frase que encontramos en el documento Nº 1 del Anexo, nos da una pista muy clara:

La gran mayoría de la población boliviana que vive en los minerales de Collahuasi, es de los departamentos de Oruro y Potosí (de este último sobre todo) y en el resto de la Provincia predominan, por su número los cochabambinos.

En otras palabras, los cochabambinos eligieron el salitre, mientras sus compatriotas del altiplano, sin evitar a las salitreras, prefirieron las minas de plata y cobre, como Collahuasi y Choquelimpe.

Una carta particularmente interesante es la que, a propósito de algunos denuncios que recibió el cónsul Moreno de parte de algunos ganaderos bolivianos a los que les fueron requisado sus animales, le envía su Ministro de Relaciones Exteriores en La Paz, fechada 12 de septiembre de 1910. En una de sus partes señala:

Desde tiempo inmemorial se sostenía cierto comercio de importación a la Provincia de Tarapacá por la frontera insinuada. No existiendo de allí ninguna oficina ni autoridad aduanera, ese comercio se hace libremente, sin sujeción a las formalidades prescritas por los reglamentos; y a virtud de la costumbre, indudablemente establecida por los liberales tratados que rijieron, desde años atrás, tanto bajo la administración peruana cuanto de la chilena durante la vijencia del Pacto de Tregua (…).

Queda claro que eran fronteras abiertas las que unían a Tarapacá desde siempre con Bolivia, formando una región contigua, sin límites político-administrativos que se manifestaran a través de puestos aduaneros o policiales. La post-guerra del salitre no trajo consigo un control fronterizo y menos un conflicto diplomático, siendo el Pacto de Tregua suficiente marco jurídico para que esas fronteras fueran testigos de una dinámica migratoria y comercial creciente. En otra de sus partes en esta carta escribe Moreno:

Por supuesto, que la administración de Aduana carece de en absoluto de datos estadísticos de ese comercio. Según informes sugeridos por antiguos vecinos y comerciantes de esa región, puede calcularse aproximadamente en 20.000 cabezas de ganado ovejuno y vacuno que, procedente de Bolivia, Perú y Argentina se interna, y en unos 4 mil quintales la coca boliviana, producto que también consumen muchos chilenos: además de los artículos que anoto en mi oficio Nº 12 de 11 de marzo (chuño, mucu, chalinas, quinua, medias de lana) se trae también pieles, calzado, lana cachorra, tejidos indígenas de lana, ponchos, etc, etc..

El impuesto que recae sobre el ganado es como sigue:

Vacuno $ 16 oro

Ovejuno $ 2 oro

Si el Gobierno de Chile no habilitase el comercio por la frontera tantas veces aludida, la vida del trabajador de la pampa salitrera será aún más gravosa que en la actualidad, porque si es cierto que por mar se trae mucho ganado para el consumo de esta provincia, no es menos evidente que el importado por tierra contribuye á establecer cierta competencia…

Arístides Moreno tenía un conocimiento acabado de la industria y economía salitreras, además de la sociedad que había surgido en el desierto producto de un encuentro de hombres y mujeres venido allende y aquende los Andes. Los bolivianos que en su juventud cruzaron la cordillera, especialmente los cochabambinos quienes hicieron el trayecto más largo y difícil, hasta llegar al desierto y la costa del Pacífico, para después regresar al altiplano o al valle y morir recordando, podrían con justa razón repetir los versos de Franz Tamayo:

Yo fui el orgullo como se es la cumbre

Y fue mi juventud el mar que canta

¿No surge el astro ya sobre la cumbre?

¿Por qué soy como el mar que ya no canta?

No rías Mevio de mirar la cumbre,

Ni escupas sobre el mar que ya no canta.

Si el rayo fue, no en vano fui la cumbre,

Y mi silencio es más que el mar que canta[37].

Una de las acciones del cónsul Moreno que nos llamó notablemente la atención fue un hecho trágico acontecido a un cochabambino de Sipe Sipe, llamado Lino Achocalla, donde se explica el accidente que tuvo este trabajador del salitre en una de las acendradoras (conocidas popularmente como chanchos trituradores). Tomando el conocimiento el cónsul de Lino Achocalla, le dio protección y consiguió que un abogado le siguiera juicio a la poderosa Compañía Salitrera The Rosario Nitrate Cº Ltd., dueña en Tarapacá de las salitreras Argentina, Puntilla de Huara y Rosario de Huara. Sorprendentemente el juicio fue ganado, pero ya Achocalla había muerto, lo que significó un duro trabajo para Arístides Moreno buscar a su hermano Gabriel y familiares para hacerle llegar el dinero que en justicia les pertenecía como indemnización por el accidente (ver Anexo documento Nº 2).

Una carta (posiblemente dictada) del hermano de Lino Achocalla, Gabriel, le escribe el 29 de noviembre de 1910 desde la oficina Cala Cala[38], muy cercana a Iquique, diciéndole que no puede ir a verlo porque todavía no puede "pasar su caliche", lo que nos indica que es un trabajador a destajo, *un particular o patizorro*.

Señor Cónsul de Bolivia

Mui señor mío tengo el onor de participarte estas pocas palabras que yo no puedo pasar todavía mi caliche pueda ser que me den carreta para después del año nuevo: yo no puedo dejar botado mi trabajo y espero su pronta contestación. Soi afecticimo atto y S.S.

Gabriel Achocalla

Lino Achocalla tenía veintiséis años, sólo hablaba quechua, era un hombre tímido, que cuando estuvo internado en el Hospital de Beneficencia de Iquique, en diciembre de 1907, vio llegar a los heridos de la masacre de la escuela Santa María, asustándose a tal punto que escapó, perdiendo Moreno completamente sus pasos.

El enclave salitrero y sus crisis

La explotación del salitre fue desde comienzo intensiva y extensiva en mano de obra que requirió de flujos de trabajadores provenientes de las regiones circunvecinas de Tarapacá y Antofagasta, donde el "enganche" fue la institución más conocida. De tal modo, el enclave salitrero necesitó de fronteras abiertas que posibilitaran una circulación expedita de mano de obra para las faenas de extracción y elaboración del nitrato. También el comercio fue un circuito importante entre los pueblos y campamentos salitreros y valles agropecuarios ubicados más allá de las fronteras nacionales. Conocido fue el arrieraje argentino que proveyó de ganado bovino a las salitreras,

[37] En Franz Tamayo, *Mi silencio es más que el mar que canta.*

[38] Coincidente y curiosamente un sector de Cochabamba tiene este mismo nombre.

desde Bolivia llegaba el ganado ovino y una gran variedad de otros productos como harinas, tejidos, zapatos, cueros, charqui, etc.

Entre el término de la guerra y la crisis del salitre (1883 y 1930) las fronteras no tuvieron un tratamiento homogéneo. La frontera con Perú no estaba definida y, por lo mismo, fue de conflicto; en cambio la frontera con Bolivia fue de integración económica, lo mismo que la frontera con el noroeste argentino. El arrieraje y el enganche desde estos países a las salitreras[39].

En primer lugar, es necesario aclarar ¿cuándo comenzó la crisis del salitre? Sostenemos que el ciclo de expansión del salitre termina en una crisis que se inaugura en 1920. La crisis de 1914 fue un factor externo que influyó no sólo a la sociedad salitrera de Tarapacá y Antofagasta, sino a casi todo el mundo. En cambio las huelgas y masacres obreras, la cesantía y la miseria, que se vivirá a partir de 1920 será decadencia que terminará en tragedia en la década de los años treinta. La crisis del salitre fue fenómeno previsible, tanto por la propia imprevisión de quienes explotaban industrialmente el salitre, pero por sobre todo por la ambición irracional, como el intento de manipular (a través de las Combinaciones Salitreras) el precio internacional del salitre, la actitud rentista del Estado chileno, la escasa innovación tecnológica, etc.

El inicio de la Primera Guerra Mundial fue la primera señal de que el ciclo del salitre tenía los días contados. Esta crisis fue breve, la demanda por nitrato se recuperó rápidamente gracias a la guerra misma, pues también fue un insumo para la pólvora. Curiosamente, el término del conflicto no fue el final de la incertidumbre sino su comienzo, Alemania se retiró definitivamente del mercado del nitrato natural y apostó por el sintético, haciendo oídos sordos a los reclamos chilenos que lo sintieron como una deslealtad.

Según Ricardo Couyoumdjian, la guerra "*tuvo de inmediato una baja brusca en el volumen de las exportaciones y en los niveles de producción*"[40], señalando que ya en agosto de 1913 los salitreros acordaron reducir la producción en más o menos dos millones de quintales, decisión que causó alarma en círculos gubernamentales[41]. La Memoria consular peruana de 1914, menciona a 6.420 bolivianos embarcados desde el puerto de Iquique, 8.452 chilenos y 9.848 peruanos [42].

En 1914, por ejemplo, la prensa cochabambina registró que "día a día se reintegran al país los obreros repatriados por el gobierno de las costas del Pacífico(...). Todos pueden tener ventajoso acomodo en el Chimoré"[43].

Un diario de La Paz, por su parte, registró por la misma época vívidamente ese momento de desarraigo de los obreros bolivianos que regresaban a tierra natal, principalmente a Cochabamba.

Los obreros repatriados de las pampas del Tarapacá Se van. Arrastran tras de sí fardos de ropa, mujeres desgreñadas, chiquillos cari sucios. Se alejan sin darse cuenta a donde van, cuál es su destino, qué misión les guía. Dejan este país donde fueron acogidos con benevolencia, donde hallaron trabajo productivo con qué atender a sus familias. Y al abandonar esta región donde ganaban el diario sustento, parece que dejaron algo de ellos allá arriba, entre la costa que con sudores regaron.

[39] González Miranda, *Hombres..., op. cit.*

[40] Ricardo Couyoumdjian, "El mercado del salitre durante la primera guerra mundial y la postguerra, 1914-1921. Notas para su estudio", p. 15.

[41] *Op.cit.*, p. 13.

[42] *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores*, año XIV, Nº LXI, p. 127.

[43] *El Ferrocarril*, Cochabamba, 10 de septiembre de 1914.

Se marchan... lanzan un viva estentóreo, grande al país que los cobijó: ¡viva Chile!: pronunciado por labios peruanos y bolivianos, hijos de aquellos que antes combatían en estas mismas playas, una viva que al salir de las bocas, después de haberse formado en los pechos, se expande por el aire.

Ese viva a Chile lanzados por los trabajadores de estas repúblicas hermanas hacen más por la paz continental y la fraternidad de estos pueblos que lo que harían los diplomáticos reunidos.

En la exclamación natural de estos obreros que a nada se les obliga, no hay hipocresía, no puede haber más que sentimiento[44].

Realmente resulta emocionante -aún hoy- que frente al drama de la cesantía y la repatriación, los obreros bolivianos tuvieran un gesto de agradecimiento hacia las salitreras y hermandad hacia sus hermanos de clase chilenos. Al fin y al cabo, todos, chilenos, bolivianos y peruanos, sufrieron la crisis por igual, porque sin excepción eran en definitiva pampinos.

La propia guerra comenzó a demandar nitrato para sus fines específicos, por tanto, la exportación salitrera en 1915 llegó a 510,8 millones de pesos, reactivando nuevamente los enganches de las tres nacionalidades hacia las salitreras, y los trabajadores bolivianos estuvieron nuevamente dispuestos a volver.

No con poca sorpresa hemos sido informados de que un considerable grueso de obreros bolivianos emprendió viaje con destino a Chile para dedicarse a las industrias mineras de aquél país.

Fue en efecto, una sorpresa para nosotros al recordar que hace pocos meses nuestro gobierno hacía esfuerzos supremos para expatriar a los obreros bolivianos que habían quedado sin trabajo y en la miseria, en empresas también chilenas…"[45].

Así fue la pampa, un constante ir y venir, los pampinos donde fuera: en Cochabamba, en Ovalle, en El Callao o en Valparaíso, estaban atentos a "la nombrada", a la bandera amarilla del enganche que señalaba chimeneas humeantes en el desierto. ¿Qué cosa atraía de la pampa, de los campamentos, de las calicheras? ¿Cuál era su magnetismo?

El término de la Primera Guerra Mundial fue de alegría para gran parte del mundo pero no para estas costas lejanas, porque Alemania decidió retirarse definitivamente del mercado del nitrato chileno, para iniciar su propia estrategia de producción de salitre sintético. Por esta razón la década de los años veinte será de crisis. Por ejemplo, la olla común y los albergues para cesantes comenzaron nuevamente a ser habituales desde 1920. Para ilustrar, observemos un telegrama muy expresivo que envía el Intendente de Tarapacá al Ministro del Interior.

Como suele suceder, la crisis económica provoca otras crisis, sociales o políticas, incluso se buscan culpables donde no existían. La crisis de 1920 tenía en el ministro Ladislao Errázuriz un factor de mayor inestabilidad, este ministro vio peligro en la frontera con Bolivia, haciendo movilizar tropas hacia la frontera norte, llamó a los reservistas desde el año 1913 en adelante. Se conoce a esta medida ministerial como "la guerra de don Ladislao". La siempre viva llama nacionalista de algunos grupos de trabajadores chilenos vieron la oportunidad de hostigar a bolivianos con el propósito de conseguir sus puestos de trabajo, por ello la autoridad local debió instruir al respecto.

[44] *El Diario*, La Paz, 14 de septiembre de 1914.
[45] *El Diario*, La Paz, 23 de noviembre de 1915.

Vgr.
Nº 882
Iquique, julio 24 de 1920.-

Sírvase Ud. disponer lo conveniente para que no sean molestados los trabajadores de nacionalidad boliviana, porque mientras las relaciones con el Gobierno de Bolivia no están interrumpidas y mientras esto no ocurra, no hay por qué hostilizar a individuos que nos son necesarios para los trabajos de las oficinas salitreras, sobre todo ahora que parte del elemento obrero nacional ha sido llamado a reconocer cuartel.

Ud. debe solicitar el auxilio de la fuerza pública, ya sea de Carabineros o de Policía para evitar todo ataque a las personas o propiedades de bolivianos.

Esta Intendencia impartirá nuevas instrucciones a Ud. en caso de romperse las relaciones con Bolivia.

Saluda atte. a Ud.

R. Amengual

Sr. Subdelegado de 8ª Subdelegación (en la Nº 894 se envía lo mismo al Gobernador de Pisagua)

¿Cómo se vio esta crisis desde el otro lado de los Andes?

La prensa boliviana deja constancia que:

Por el tren de ayer en conexión por el de Arica, llegaron a ésta ciudad procedentes de Iquique, 200 trabajadores bolivianos, que han pasado ya a Cochabamba.

El gobierno impartió las instrucciones necesarias, a fin de que se presenten facilidades a los obreros repatriados, para que se restituyan a sus domicilios; la prefectura les otorgó pasajes libres en ferrocarril[46].

Otra noticia del 12 de febrero de 1919, señala:

La repatriación de los obreros bolivianos que regresaron al hogar abandonado desde hace muchos años; después de haber emigrado a playas extranjeras en pos de trabajo para procurarse una mísera existencia, a fuerza de ruda labor material, da margen para pensar en el mejoramiento de sus condiciones dentro de la patria, a fin de retenerle como elemento de progreso, cuyos servicios serían utilizados en las industrias mineras, fabriles o agropecuarias.

(...)

Si el obrero nacional estuviera garantizado dentro de su mismo país, indudablemente que preferiría no moverse de él, trabajando con ventaja para su situación económica y para el progreso material de la nación. En cambio sabemos que las empresas mineras más poderosas de Bolivia, dan acceso a trabajadores extraños, ya sea por compañerismo o por sentimiento de paisanaje, que dejarían de subsistir si se dictara una ley sobre el problema que nos ocupa hoy [47].

La posición nacionalista de la prensa boliviana se asemejó a la chilena. Propugnaba porque las empresas le dieran prioridad al boliviano respecto del extraño, palabra que corresponde a un eufemismo ya que se estaba pensando en los trabajadores chilenos.

[46] *El Diario*, La Paz, 7 de febrero de 1919.
[47] *El Diario*, La Paz, 19 de febrero de 1919.



A pesar de lo señalado, los trabajadores bolivianos seguirán yendo a las salitreras de Tarapacá y Antofagasta, volverán una y otra vez, en cada crisis retornarán a su patria, a sus comunidades, para después escuchar la nombrada llegada desde el desierto, como una voz hipnotizadora.

La gran crisis salitrera y el retorno definitivo

La crisis definitiva del nitrato comenzó a entregar en la provincia las primeras señales en 1927, hasta los puestos policiales fronterizos comenzaron a desaparecer por falta de fondos para su manutención.

Si bien efectivamente la época plebiscitaria por Tacna y Arica había concluido al ser declarado "imposible o impracticable"[48] por la Comisión Plebiscitaria norteamericana, ello no significó que el clima de conflicto haya desaparecido definitivamente, puesto que Perú y Chile continuaron con su diferendo por esas provincias, situación que será resuelta de modo relativo con el tratado de Paz y Amistad firmado en Lima en 1929 [49]. Utilizamos el concepto "relativo", porque el protocolo complementario de ese tratado dejó puntos pendientes entre ambos países y, de paso, al impedir en esa zona fronteriza una oferta unilateral que solucione el problema marítimo de Bolivia, generó un nuevo conflicto[50].

Observemos cuál era la situación laboral en la pampa de Tarapacá, según nacionalidades por oficinas, con el propósito de darnos una idea de la dimensión del problema social que debieron enfrentar las autoridades cuando la cesantía y la hambruna visitó al desierto, el mismo que fue pródigo en generar riqueza. Para 1927, la mayor parte de la fuerza de trabajo estimada en 10.452 operarios estaba compuesta por chilenos, que sumaban 8.743 trabajadores (83,64%), los seguían los bolivianos con 1.227 obreros (11,74%).

Notoriamente el problema mayor de las autoridades eran sus propios conciudadanos, porque vemos que sobre el 80% de los trabajadores eran chilenos, pero los bolivianos eran una cifra muy significativa, a la que debemos sumarle sus familias.

Del mismo modo como hemos visto que se disminuyeron los puestos fronterizos, también comenzaron a disminuir los puestos de trabajo, generándose conflictos entre las distintas nacionalidades que, en realidad, eran muchas veces problemas personales disfrazados de patriotismo. Tarapacá ya conocía bien de persecuciones xenófobas que sirvieron para justificar expulsiones punitivas a la población de origen peruano, no sería difícil entonces seguir las mismas estrategias para acusar a los empresarios de preferir a la mano de obra boliviana en perjuicio de la chilena [51].

El Intendente comenzó a recibir cartas de las distintas oficinas salitreras indicándoles la paralización de las faenas, y las consecuencias de cientos de obreros cesantes. La Asociación Salitrera de Propaganda que controló con ambición el precio internacional del nitrato, para ganar en el más alto precio en el menor tiempo posible, y que enfrentó con soberbia la demanda obrera, pero dio lecciones de imprevisión, ahora no estaba para dar explicaciones ante la gran crisis, solamente dicen compartir el sentimiento con las autoridades frente al problema. Si los patrones salitreros tenían preferencia por los trabajadores bolivianos, ella se esfumó en este momento para dejar en manos del Estado la solución que no fue otra que ponerlos en la estación de ferrocarril más próxima a la frontera, cuando la mayoría de ellos su destino definitivo era Cochabamba.

[48] Ernesto Yepes, *Un plebiscito imposible. Tacna - Arica 1925-1926.*

[49] Conrado Ríos Gallardo, *Los pactos de paz de 1929. Chile y Perú en Arica.*

[50] Sergio González Miranda, "La tercería boliviana y el problema de la mediterraneidad", pp. 23-26.

[51] Sergio González Miranda, *El dios cautivo. Las Ligas Patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922.*

Los cesantes bolivianos y sus familias se embarcaban en un puerto de la provincia, como Iquique o Pisagua, para seguir rumbo a Arica y tomar el tren Arica-La Paz, pero vemos que el pasaje era sólo hasta la estación Charada, que es la primera en la frontera boliviana. Si nos preguntamos ¿por qué se elegía esta ruta?, la respuesta es simple: había sólo dos conexiones desde puertos chilenos a Bolivia, a saber: Arica-La Paz y Antofagasta-Oruro. Si bien los enganchados venidos desde Bolivia preferían la ruta Antofagasta-Oruro, porque de inmediato a través del tren los instalaban en el desierto salitrero. Las autoridades prefirieron la ruta más corta y rápida, utilizando vapores hacia Arica, de tal modo, sacaban a los obreros de la pampa salitrera en forma más expedita, tanto bolivianos como peruanos. Ya era conocido el uso de vapores con obreros cesantes o expulsados, especialmente a partir de 1918 en adelante, tanto por la acción de las Ligas Patrióticas primero, y por las propias crisis económicas acontecidas a partir del término de la primera guerra mundial.

Con la crisis salitrera la disputa por puesto de trabajo se transformó por la disputa por un pasaje de retorno a los lejanos lugares de origen para el enganchado, sea chileno o boliviano. El Estado chileno comprendió que debía facilitar el retorno para evitar un trastorno social en la provincia, por ello, les proporcionó pasajes a los trabajadores bolivianos y sus familias.

Como se podía esperar la resistencia a volver al sur de Chile, a Perú o Bolivia les hizo a estos expulsados ver posibilidades en Arica, que debió recibir a miles de trabajadores a partir de 1930 en adelante. Por ello, vemos que el gobernador Sr. Celir le envía un telegrama desesperado al Intendente de Tarapacá explicándole la situación.

El gobierno chileno dada la magnitud del problema, recurrió a los más variados planes de empleo, considerando, además, que la crisis de esos años era internacional y no local, por tanto, todo el país la estaba padeciendo. Posiblemente porque en la pampa fue más riguroso el azote del hambre y porque los pampinos tenían un capital cultural y laboral que no sólo podía ser útil en otras partes, sino podía generar un movimiento de protesta que desestabilizaría a cualquier gobierno. Así, entonces, se propuso enviar a los obreros pampinos a lavaderos de oro, a colonizar Aysén (fueron ofrecidos como mano de obra a distintas regiones del sur del país).

En la búsqueda de trabajo la nacionalidad, a veces, era un detalle, chilenos, peruanos y bolivianos necesitaban trabajar. Incluso en algunas obras, como el "*caso del tranque Caritaza*" en la quebrada de Camarones, se recomendó no seguir las faenas porque la mayoría de los obreros contratados eran bolivianos, capaces de soportar la puna del lugar, lo que demuestra cierta preferencia por los trabajadores nacionales por sobre los extranjeros, a quienes sólo se les apoyó temporalmente en los albergues y en los pasajes de retorno a sus países. Sin embargo, no tenemos estadísticas de cuántos se quedaron en Chile, asumiendo el riesgo de la cesantía, pero el desierto ya era su hogar permanente.

La gran crisis en suma fue producto de la imprevisión estatal y privada chilenas respecto de la explotación del salitre, y también resultado de factores financieros internacionales (la deuda externa) bien estudiados por Carlos Marichal[52]. Si bien no fue un fenómeno exclusivamente chileno, en este país el flagelo social fue notoriamente mayor, a tal punto que afectó a sociedades de países vecinos y hermanos, como Bolivia y Perú, siendo algunas regiones más impactadas como Cochabamba.

[52] Carlos Marichal, *Historia de la deuda externa de América Latina.*

Para entonces, y desde por lo menos una década atrás, los cochabambinos habían empezado a hallar otras oportunidades laborales en las minas de estaño, que Simón I. Patiño -cochabambino nacido en el valle de Caraza- y capitales chilenos establecían en las proximidades de Oruro. Sin duda el ferrocarril, que desde 1917 pondría a Oruro al alcance de apenas horas de Cochabamba, ayudó a estabilizar e incrementar el *cargío* humano.

El flujo de las familias cochabambinas contribuyó a resolver un ancestral déficit de fuerza de trabajo en las minas bolivianas que frenaba su crecimiento. Centenares de cochabambinos/as, al igual que lo habían hecho en Iquique y las oficinas circundantes, se asentaron definitivamente en los pueblos mineros como Uncía y Llallagua, mientras que otros se trasladaron hasta las bocaminas o los ingenios sólo temporalmente, buscando una oportunidad para sobrevivir una época o quizá, con suerte, fortuna y dinero, para adquirir un ansiado *"terrazgo"*. Algunos, quizá no tantos como lo desearon lo lograron para escarbar del infierno oscuro de los socavones y pasar los últimos momentos de su vida perdida en los minerales en 'su' propiedad.

Solamente muchos años más tarde, aunque sus huellas pueden hallarse ya en los años 1920 y 1930 del siglo pasado, enrumbarían, fieles a su tradición trashumante, hacia Buenos Aires y luego hasta España e Italia, para fungir de peones del primer mundo.

La gran crisis se puede medir en cifras elocuentes, quizás no hubo un lugar en el mundo entrando 1930 que fuera azotado por la pobreza y la cesantía como en la pampa salitrera; sin embargo, siempre hubo esperanza. Fue curioso, pero muchos prefirieron esperar una señal favorable del mercado a tener que abandonar para siempre el desierto, otros partieron pero con la convicción que volverían. Los pampinos de los campamentos salitreros no tuvieron otra opción que partir, la industria paralizó y debieron abandonar lo que era prestado: las casas, a veces incluso los muebles, como fue el caso de los empleados. Ellos recibieron un pasaje para algún lugar de destino: Valparaíso, Ollagüe, Arica, Arequipa, El Callao, La Paz, Oruro, Santiago; pero quienes vivían en los pueblos, donde sus casas, las tiendas, los muebles eran de su propiedad, no quisieron irse, prefirieron esperar, algunos hasta consumirse todo lo que tenían. Chinos, yugoslavos, españoles, chilenos, bolivianos, peruanos, no había diferencia, allí estaban mirándose, averiguando si alguna salitrera volvía a prender sus chimeneas. Fue una muerte lenta.

Las estaciones del ferrocarril sólo tenían pasajes de ida. Los del pueblo veían partir a los del campamento, primero cientos, después miles, para la costa, hacia el sur, el norte o hacia las montañas. Los bolivianos debieron partir hacia Antofagasta por tren o Arica por barco, para luego combinar a Oruro y La Paz, respectivamente. Empero, muchos, quizás la mayoría, lo hicieron como antes, a pie, los niños a lomo de mula, en dirección a Cochabamba.

No seríamos hoy capaces de imaginarnos lo que significó la noticia. El pampino chileno se imaginó de regreso en el campo como un peón, un gañán, llegar derrotado frente al patrón, entonces prefirió el albergue, el conventillo, antes que la humillación. Los cochabambinos regresaron a su valle detrás de los Andes. Hubo pampinos que, en una metamorfosis impresionante, cambiaron el desierto por el mar y se convirtieron en marineros. Otros encontraron trabajo en minas de cobre en Chile o de estaño en Bolivia. Los corraleros y arrieros argentinos o chilenos volvieron al campo, porque donde hay animales allí están ellos. Muchos, quizás la mayoría, partieron a la gran ciudad, Santiago, Lima y La Paz.

La pampa se transformó en un hormiguero donde hombres y mujeres iban y venían. Fue la despedida más democrática, todos eran viajeros de cuatro rumbos. Si los hogares hubiesen podido partir se hubieran ido con ellos, pero allí quedaron a merced de la mano depredadora de otros hombres. Lamentablemente no quedó ningún campamento y ningún pueblo tal y como fue abandonado, porque hubiésemos percibido los últimos pasos, las últimas sombras, del día en que todos se fueron.

El trabajador de la pampa, no siempre previsor, cuando llegó la crisis de 1930 no lo creyó, pensó incluso que no sería como la del año veinte. Efectivamente no fue igual, fue mucho peor. Puede resultar extraño, pero en plena crisis ellos estaban atentos a la menor señal de llamada de enganche para volver a la pampa.

De vuelta a casa

La sociedad del salitre siempre tuvo pasivo a diversas culturas que fueron los ríos subterráneos que empujaron también a la acción a los obreros del nitrato, aunque las ideologías anarquistas, socialistas, liberales u otras hayan sido el caudal a la vista. En el desierto los ríos subterráneos suelen ser geológicamente más importantes. Durante medio siglo, los miles de migrantes procedentes de los valles de Cochabamba, desparramaron por los pueblos salitreros de Tarapacá sus costumbres, llevando su idioma, bebidas, festividades y cosmogonía.

Ha quedado notoriamente marcada la presencia cochabambina en la sociedad tarapaqueña, especialmente entre los pampinos, hoy organizados en centros de "Hijos de Salitreras", como los Hijos de Mapocho, de San José, de Iris, de Victoria, de Nebraska, Pampa y Mar, etc. Los podemos ver en Arica, Iquique, Tocopilla y en los pueblos de la pampa. Apellidos venidos del valle de Cochabamba como Rodríguez, Beizaga, Osinaga, Roldán, Cossio, entre muchos otros, quedaron en Tarapacá para siempre.

En las salitreras, los cochabambinos y sus familias, encontraron a la organización obrera y a la cofradía. Conocieron a las mutuales, mancomunales, sociedades de resistencia y partidos políticos, pero también habían bailes de pastores, cuyacas y diablos sueltos, esos figurines que le eran conocidos en sus pueblos y las minas de estaño, que les recordaban al Tío. Supieron, como veremos más adelante, lo que era ser mutualista o mancomunado, participaron en huelgas y pliegos de peticiones, casi siempre con tristes resultados. Otros buscaron a la Virgen, la Pachamama, bailándole a la china del Tamarugal, allí sanaron sus almas y se reconciliaron con el desierto. Todos, tuvieron siempre al campamento, a la comunidad, como el refugio cotidiano, y al cantón como el pequeño mundo abierto y conocido por donde caminar y desafiar a la suerte. Fueron en el desierto hombres libres, que desafiaron a los patrones, a la propia naturaleza, a Dios y al Estado, y también se reconciliaron con todos ellos.

A su retorno, en sus pueblos de origen los notarían distintos, sea por el habla, sea por el corte de traje de su vestimenta, distinta a la campesina o popular o quizá por sus maneras de comer. Algunos que acumularon dinero, podían comprar su propia parcela de tierra, lo que causaba envidia y admiración. Recibieron también un aprendizaje político y sindical de excepción, sea durante las huelgas y protestas salitreras, sea por sus contactos con el naciente socialismo chileno o, simplemente, por respirar un ambiente cultural diferente.

A lo largo del tiempo, como por ejemplo tras la Masacre de Santa María de Iquique, la prensa cochabambina se prodigaría en críticas al trabajo en las salitreras. Denunciaban, no sin razón, las malas condiciones de trabajo y de seguridad. Se imputaba al clima costeño de malsano y al trabajo de peligroso; en cambio se exaltaba el proverbial buen clima de Cochabamba. Se aducía que los empresarios salitreros trataban mal a los bolivianos, mientras se resaltaba el trato paternal y benevolente que los trabajadores supuestamente recibían en la región.

Mayormente preocupaba la mutación valórica que experimentaban los *pampinos*, nada bien acogida en esferas oficiales y de poder. En 1923, por ejemplo, el Prefecto (Intendente) de Cochabamba, Enrique Arze, expresó preocupado por la nueva identidad del migrante del valle:

> Después de contagiarse de las taras morales y físicas del rotaje chileno, retorna al país convertido en el terrible pampino de agresividad criminal, jefe y ejemplo de ratería y pillaje, perezoso y díscolo[53].

Tenía motivo para estar alarmado, pero no por lo que la autoridad presagiaba, sino por el nuevo horizonte político aprendido, como lo mostrarían los hermanos Arturo y Víctor Daza. Rojas, originarios de Cliza, Valle Alto de Cochabamba, su padre Alejandro era sobrino carnal del general Hilarión Daza. A fines del siglo XIX sus padres y sus vástagos "*iniciaron viaje a las regiones salitreras del Norte de Chile*"[54].

Su trayecto no fue diferente a la de otros cientos.

> *…(R)ecuerdo que nos acondicionaron en unas petacas viajeras con pan, tostado y queso. Después de muchos días llegamos a Antofagasta: de ahí a la ciudad de Iquique y en ambas poblaciones nos maravilló el mar con su intensidad insospechada. Proseguimos después por ferrocarril a las oficinas salitreras Agua Santa, es el histórico establecimiento donde permanecimos más tiempo.*

En esa oficina, Arturo Daza, se inició como obrero del salitre en calidad de machucador y cosedor de sacos. Tras la muerte de su madre, Daza Rojas se trasladó al pueblo de Negreiros, donde en la oficina "Primitiva" laboró como secretario del Ingeniero de la Maestranza, Pablo Vega. Poco tiempo después empezó a colaborar esporádicamente en el "Pueblo Obrero", editado en Iquique por Osvaldo López, el *Macho*. Trabajaba en la oficina de "Tres Marías" como encavador de herramientas, cuando se produjo la masacre de Santa María de 1907.

Daza no refiere si participó en la "*gran huelga*" pero sí consideraba que era un hito que debía conservar la memoria popular. A principios de 1908 se trasladó a la población de Huara, donde trabajó en una carpintería. En Huara conoció a Luis Emilio Recabarren, quien recorría el Norte donde "*predicaba el evangelio de las doctrinas socialistas*". Impresionado por el tribuno obrero y su compañera Teresa Flores, Daza tomó acciones de la Imprenta "El Despertar de los Trabajadores", donde se editaba el semanario del mismo nombre en Iquique. Daza fue nombrado agente del semanario en el cantón Huara.

Impulsado por la crisis salitrera de la Primera Guerra Mundial, Daza retornó a Bolivia, luego de enfrentar varios percances con la policía en Calama por distribuir prensa de izquierda -El Norte y el Socialista- en el campamento de la empresa norteamericana "Chile Exploration Co.". Primero recaló en Oruro y luego -según refirió- por un "*impulso nostálgico (...) y ensoñaciones remotas y vagos recuerdos (...) de años felices*", se dirigió a Cochabamba.

Buscando un espacio laboral se dedicó al comercio con las minas de estaño, pero pudo más su vocación política y periodística aprendida en las salitreras. A mediados de los años 20, participó de la fundación del primer periódico radical-socialista en Cochabamba: *Claridad*. Se conoce igualmente que junto a su hermano intentaron organizar un partido obrero clandestino y que en mayo de 1928 integraron el directorio del "Primer Congreso Departamental, compuesto de cuatro miembro, lo que confirma su influencia en medios laborales y estudiantiles cochabambinos. El

[53] *El Republicano*, Cochabamba, 24 de mayo de 1923.

[54] Salvo que se indique otra cosa los datos que siguen provienen de Arturo Daza, *Aventuras de Cochalín*, publicado en La Paz hacia en 1958. s.p.i

Congreso ratificó los acuerdos y las demandas planteadas por las organizaciones laborales desde 1920, cuando se dieron los primeros pasos organizativos. La importancia de la reunión radica en que consolidó la ruptura con el modelo asistencialita de las mutuales y estableció una nueva estructura organizativa con predominio proletario.

"Al poco tiempo, -refiere Daza- *llegaron de las salitreras los "desocupados bolivianos", los cuales, en su mayoría, tenían principios de ideas socialistas, con quienes por primera vez en la ciudad se organizó la "marcha del Hambre", y se fundaron los primeros sindicatos*. En efecto, en 1930, según registra la memoria oral cochabambina, los *pampinos* ingresaron a la Plaza Principal "14 de Septiembre", en columna encabezados por banderas rojas ondeantes al viento. A poco de desatarse la guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay (1932-1935), los hermanos Daza fueron las piezas fundamentales para la organización de "COCA", sigla del "Comité Obrero Comunista y Anarquista", que se oponía a la guerra.

Sería exagerado y errado afirmar que los hermanos Daza y otros como ellos, introdujeron en Cochabamba las ideas socialistas o que el sindicalismo regional nació de las manos de los repatriados de las salitreras. Fue, en rigor, un proceso multicausal, con distintos actores e influencias, pero en el cual la *experiencia pampina* -a la manera de E.P. Thompson- jugó un papel de primer orden.

Conclusiones

Posiblemente existan pocos ejemplos de fronteras abiertas después de la desintegración del espacio latinoamericano producto del *Uti Possideti Iuris*, cuando las nuevas Repúblicas a partir de 1810 iniciaron su propio camino en la Historia decimonónica. El ideario bolivariano de una patria grande sin fronteras quedó sólo en el imaginario, mientras estadistas modernizadores como Diego Portales en Chile o Aniceto Arce en Bolivia guiaban a sus países por la senda la basada en el Estado-nación.

El espacio andino había estado integrado en torno al eje colonial del cerro rico de Potosí en el llamado *espacio peruano* (Carlos Sempat Assadourian) hasta el siglo XVIII; después vendría a la desintegración, surgiendo la nueva república de Bolivia, unida frágilmente a la costa por los difíciles caminos a Cobija (Lamar). Sin embargo, el descubrimiento de nitrato en Tarapacá muy temprano en el siglo XIX, orientó a los trabajadores bolivianos hacia el desierto, en una aventura que, como suele ser cuando se trata de un desierto, tuvo muchas características de épica. Las caminatas de tres semanas entre Cochabamba y Tarapacá son una epopeya que lamentablemente la literatura no rescató y la historiografía lo hizo tardíamente recién en las postrimerías del siglo XX.

Ahora sólo nos resta escribir sobre una memoria colectiva que se nos aleja para siempre en la medida que los últimos ancianos que vivieron el ciclo de expansión del salitre dejan este mundo. Fueron ellos los que hicieron precisamente del trayecto entre el valle y el Tamarugal una economía vertical donde el desierto fue el último piso ecológico y el valle de Cochabamba el primero. En dicha travesía se intercambiaron bienes en flujos de ida y vuelta que obligaron a la creación de aduanillas en Oruro para registrarlos. Pero también se contrataron personas, enganchados, fenómeno que transformó a campesinos en asalariados, en obreros de una industria moderna inserta en el mercado internacional del nitrato. Allí se socializaron en una cultura obrera ilustrada que fue vanguardia en su tiempo.

Cochabamba y Tarapacá son, a no dudarlo, ejemplos concluyentes de dos regiones, que pese a la distancia, fueron articuladas gracias al bajo pueblo, porque su articulación durante el ciclo salitrero no fue producto de gestiones diplomáticas, del Estado o de empresarios transnacionales.

Fueron en cambio un abigarrado conjunto de campesinos, artesanos y pequeños comerciantes que marcaron una ruta en busca de mejores condiciones de vida y trabajo, encontrando un desierto acogedor, que floreció con los cantos y las comparsas bolivianas. A su retorno a su verde valle, los pampinos cochabambinos portarían el espíritu moderno, del desacato, del sindicalismo y de la revolución.

ANEXOS

Cuadro 1. Productividad, mano de obra y producción 1880 –1930.

AÑOS	PRODCTIV	PERSONAS (miles)	PRODUCC ton. (miles)	AÑOS	PRODCTIV.	PERSONAS. (miles)	PRODUCC. ton. (miles)	AÑOS	PRODCTIV.	PERSONAS. (miles)	PRODUCC. ton. (miles)
1880	79	2,85	2,24	1900	77	19,67	15,1	1920	55	46,25	25,2
1881	73	4,91	3,66	1901	66	20,26	13,3	1921	39	33,88	13,1
1882	69	7,12	4,9	1902	55	24,54	13,5	1922	42	25,26	10,7
1883	83	7,08	5,9	1903	61	24,45	14,9	1923	55	41,1	10,9
1884	112	5,51	5,6	1904	64	24,45	15,6	1924	40	59,65	24,1
1885	95	4,57	4,4	1905	57	30,6	17,6	1925	49	50,79	25,2
1886	99	4,53	4,5	1906	60	30,6	18,2	1926	39	51,61	20,2
1887	99	7,2	7,1	1907	47	39,65	18,5	1927	34	46,82	16,1
1888	84	9,18	7,7	1908	48	40,83	19,7	1928	54	59,9	32,8
1889	83	11,42	9,5	1909	56	37,79	21,1	1929	51	58,79	30
1890	82	13,06	10,8	1910	57	43,53	24,7	1930	36	44,1	15,9
1891	74	11,66	8,6	1911	54	43,88	25,1				
1892	60	13,51	8	1912	52	47,8	25,9				
1893	66	14,76	9,7	1913	56	53,16	27,4				
1894	60	18,09	10,9	1914	61	43,98	24,7				
1895	58	22,49	13,1	1915	54	45,51	27,6				
1896	59	19,35	11,4	1916	53	53,47	29,1				
1897	71	16,73	11,9	1917	50	56,38	30				
1898	82	15,96	13,1	1918	38	56,98	28,6				
1899	76	18,91	14,4	1919	55	44,5	17				

Fuente: Extraído de Sergio González Miranda, *Hombres y mujeres de la pampa*, op.cit.

Cuadro 2. Exportación de Salitre 1830-1929 por Quinquenios.

Quinquenio	Promedio Anual (Toneladas)	Total Quinquenio (Toneladas)
1830-34	3.239	16.196
1834-39	6.840	34.201
1840-44	14.861	74.303
1845-49	18.995	94.976
1850-54	29.996	149.982
1855-59	51.874	259.372
1860-64	73.539	367.695
1865-69	106.665	533.324
1870-74	209.917	1.049.587
1875-79	270.630	1.353.152
1880-84	444.912	2.224.558
1885-89	661.306	3.306.534
1890-94	941.214	4.706.072
1895-99	1.222.961	6.114.807
1900-04	1.411.139	7.055.695
1905-09	1.843.961	9.219.806
1910-14	2.372.732	11.863.660
1915-19	2.324.554	11.622.771
1920-24	1.970.530	9.852.650
1925-29	2.441.482	12.207.408
	Producción total del siglo	82.106.749

Fuente: Asociación de Productores de Salitre de Chile, Industria del Salitre de Chile 1830 – 1930 (Valparaíso,1930) y E.T. Thatam, Nitrate Facts and Figures (Londres 1929) p. 14.
Extraído de EL SALITRE EN LOS MERCADOS INTERNACIONALES de Manuel Fernández Canque.

DOCUMENTO 1

Iquique, 1º de septiembre de 1910

Señor Ministro:

La población de esta ciudad, capital de la Provincia de Tarapacá, ha venido creciendo en la proporción que indican los siguientes datos:

Don Guillermo E. Billinghurst, en su "Estudio sobre la Geografía de Tarapacá" dice que el año 1825 Iquique no tenía sino 100 almas.

Según el Censo de	1868	2.485
" "	1876	9.222
" "	1886	1.5751
" "	1895 (28 DE NOVIEMBRE)	3.3031
" "	1907 (28 DE NOVIEMBRE)	4.0516

Pasando a la Provincia en general y a la población boliviana en particular, debo suministrar los datos siguientes:

En 1895 tenía 89.751 habitantes toda la Provincia y en el Censo tomado doce años después (28 de noviembre de 1907) resultó con la población que sigue:

68.262	Chilenos
23.574	Peruanos
12.528	Bolivianos
7.672	de Otras nacionalidades
110.036 habitantes	

He aquí algunos detalles respecto de sexos y residencias de los pobladores bolivianos á que acabo de referirnos:

Población Urbana	7.268 hombres y 3.802 mujeres ó sea	11.070.-
Id Rural	735 " 723 " "	1.458
TOTALES	8.003 hombres 4.525 mujeres "	12.528.-

Residiendo 6.700 en el Departamento de Tarapacá y 5.828 en el de Pisagua, o sea 12.528 en toda la Provincia.

La gran mayoría de la población boliviana que vive en los minerales de Collahuasi, es de los departamentos de Oruro y Potosí (de este último sobre todo) y en el resto de la Provincia predominan, por su número los cochabambinos.

Algunos días después del último censo, se produjo la famosa huelga que, en 21 de Diciembre de 1907, fué disuelta en esta ciudad a viva fuerza, mediante descargas de ametralladoras y fusilería. A este violento acto siguió una inmediata y abundante emigración de trabajadores de esta provincia, y este Consulado, siguiendo instrucciones superiores, facilitó la repatriación de más de 2.000 de nuestros compatriotas, entre hombres, mujeres y niños.

Producida, en consecuencia, una gran escasez de brazos en las Oficinas Salitreras, los interesados en esos trabajos enviaron comisionados a Bolivia, á enganchar gente. Con un gasto superior á 40 mil pesos y burlando la oposición de la Prefectura de Oruro, vinieron nuevos inmigrantes bolivianos, y, entre ellos, no pocos de los mismos obreros que habíamos repatriado.



Por mi parte creí llenar mi deber en esta ocasión, previniendo al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, en telegrama de 14 de Febrero de 1908, que la combinación salitrera había mandado desde Antofagasta al caballero Massenbach á enganchar trabajadores en Oruro.

No creo fuera de a propósito recordar en este lugar, que mucho antes telegrafié al Sr. Ministro de la Guerra, que autoridades bolivianas de la frontera, pretextando omisión del servicio militar dificultaban el regreso a Bolivia de nuestros compatriotas: indicaba también que no vigilaba la emigración de éstos pero no se pusiese inconvenientes á su repatriación. Sin duda que el Ministerio, como lo afirmó entonces, dio órdenes para evitar ese abuso, pero debe decir á Ud., que éste ha continuado cometiéndose bajo el mismo pretexto y el de faltamiento a la Prestación vial: el verdadero objeto de esas autoridades inescrupulosas es cobrar multas indebidas. Entonces, y aún mucho después, tuvo quejas que causaban la comisión del mismo delito en la estación ferrocarrilera de Río Grande, entre Ollagüe y Uyuni.

La inmigración y repatriación de bolivianos en esta parte de Chile, son constantes y su aumento se relaciona con los siguientes factores principales:

3. Año agrícola en Bolivia, especialmente en Cochabamaba
4. Situación económica de Tarapacá, relacionada con el precio de los salarios.

A medida que se extiende el servicio militar obligatorio en nuestro país, también habrá que considerarse este otro factor.

En los años 1907 y 1908, vendíase el salitre, en los mercados consumidores, á excelentes precios, así es que la situación industrial y comercial era bonancible. En el presente año la cotización del fertilizante chileno ha sufrido depresiones considerables, obligando á 25 Oficinas Salitreras, de las 83 que existen en esta provincia, á paralizar sus trabajos.

Ahora el mínimo del salario está á $ 4.- y el costo de los artículos de primera necesidad ha seguido subiendo.

Todas estas circunstancias han contribuido á reducir en algo la población general de la provincia. El número aproximado de bolivianos que hay actualmente en ella es de 10.100.

Donde muchos años atrás existía una asociación compuesta de todas las empresas explotadoras de salitre. La "Combinación Salitrera y de Propaganda" tendía: 1. á imponer su producto á elevado precio, restringiendo su oferta, y 2. propagar su uso como abono.

Lo contradictorio de semejante programa exigía un tira y afloja por demás difícil en su aplicación. Y no sin motivo se ha observado, que la carestía del precioso abono chileno limitaba su empleo en la agricultura, á la vez que venía desarrollando la fabricación y uso de otros productos competidores.

Sea de ello lo que fuere, la verdad es que ese sistema restrictivo produjo ganancias, que alentaron la sed de obtener mayores cuotas en la repartición de la masa común anual divisible.

A la expiración del término social las empresas que tienen mayor capacidad de producción, por que cuentan con caliches (salitre nativo) de mejor calidad, máquinas y métodos más perfectos de elaboración, y las compañías menos favorecidas, no pudieron conciliar sus pretensiones; en consecuencia, la repartición de las cuotas, que debían señalarse á cada una de las oficinas salitreras, se hizo imposible, quedando roto el trust el 21 de Marzo de 1909.

Profunda sensación produjo en el país la noticia de ese fracaso. Los augurios pesimistas camparon en la opinión más general: se creyó que aquel desacuerdo sería la ruina de la misma indus-

tria salitrera, de la agricultura y del comercio que le están subordinando. Desde luego se preveía un gran menoscabo en la renta fiscal. Se aconsejó la creación de un impuesto diferencial coercitivo contra las empresas que persisten en su negativa de entrar á la combinación, y se lanzó, como bluff, la idea del monopolio del salitre por el Estado.

En esta situación visitó estas provincias del Norte el Presidente de la República Señor Montt, que abrigaba firmes ideas sobre la libertad de comercio. Mucho debe haberse hecho aquí, entonces, para inducirlo á que impusiese la combinación, ó por lo menos á que le prestase su poderoso apoyo.

Sea que no se haya logrado vencer las convicciones del Señor Montt, sea que, por los intereses extranjeros que podía herir, no se hayan estimado viables las indicaciones, lo cierto es que no se ha dictado ninguna medida gubernativa tendiente á la renovación del trust.

Como su nombre lo indica, en la institución á que tantas veces me he referido, hay una sección de propaganda que es subvencionada por el fisco con £ 30 mil anuales, concurriendo los salitreros, á los gastos, con una suma mayor. Esta sección, que ahora mismo subsiste, tiene á su servicio, en los centros consumidores de importancia, agentes ad-hoc y cuenta con verdaderas notabilidades científicas y técnicas de Europa, que le suministran interesantísimos informes respecto del desenvolvimiento de los otros productos competidores del nitrato de soda, informes que paga con liberalidad.

Añadiré para concluir, que en el tiempo transcurrido desde la ruptura, ha aumentado la producción, exportación y consumo del salitre, por consiguientes, la renta fiscal, quedando así desautorizados los augurios pesimistas, por lo demás, es evidente que esta provincia atraviesa por una verdadera crisis económica, cuyas causas es difícil explicarse, y siendo, tal vez, una de ellas, la distribución de las ganancias, beneficios y gajes de la industria salitrera entre menos número de empresas y personas.

Reitero a usted, señor Ministro, los sentimientos de alta consideración y respeto, con que tengo el honor de ser su muy atento y S.S.

A. MORENO

P.S.:

Antes de llevar al correo este oficio, llegó a mis manos "El Nacional" de esta tarde, en el que se registra un editorial que, entre otras cosas, revela la escasez de brazos en las oficinas salitreras, circunstancia que ha de motivar nuevos enganches de trabajadores, bolivianos probablemente.

Iquique, septiembre 2 de 1910.

DOCUMENTO 2

Iquique, 11 de marzo de 1911

Señor Ministro

Pongo en conocimiento de Ud, que tengo en mi poder la suma de $ 1831.- (mil ochocientos treinta y un pesos chilenos s/c) á disposición de los herederos del indígena Lino Achocalla de Sipesipe, sé que tiene madre y hermanos que viven en aquel pueblo.

Esta suma procede del caso siguiente:

A fines de Enero de 1907, se presentó en este Consulado un indígena de Sipesipe llamado Lino Achocalla , solicitando que le procurase licencia de la autoridad competente para mendigar.

El solicitante acababa de salir de Hospital de Beneficencia de este puerto, donde unos seis meses ántes le fueron amputadas las dos piernas en los fémures. En cada mano empuñaba una plancha de madera (en su forma á las de planchar ropa) apegándolas sobre el suelo, el infeliz se daba cierto movimiento que le permitía avanzar todo el cuerpo arrastrándolo sobre los muslos (cicatrizado ya las amputaciones que estaban resguardadas del constante roce por trapos convenientemente envueltos.

Achocalla es una de tantas víctimas del trabajo salitrero, que tiene secciones muy peligrosas. En una de éstas, la llamada de los "chanchos" ocurrió el caso á que me refiero.

Hay en esta ciudad otros ejemplares en análoga situación y por idéntica ó parecida causa.

Achocalla, mozo joven, de unos 26 años, robusto y de sana organización, por ese accidente del trabajo quedó condenado á llevar una triste vida; arrastrada y miserable.

Después de relatarme el desgraciado suceso, cuya consecuencia inmediata fue la amputación de las dos piernas para salvarle la vida; después de informarme del abandono en que quedó, creí que era humanitario intentar una demanda de indemnización contra "The Rosario Nitrate Co. Ltd" poderosa empresa, propietaria de la oficina salitrera donde acaeció el accidente.

Pero antes fue preciso ocuparse del damnificado: lo llevé en un coche al Hospital y con la Madre Superior de las Hermanas de la Caridad que cuidan de ese establecimiento, convinimos que continuaría dándosele allí alojamiento y alimentación.

A la vista de los heridos y muertos huelguistas que fueron llevados al Hospital en la tarde del 21 de diciembre de 1907, Achocalla impresionado abandonó el Hospital y después de permanecer algún tiempo en la ciudad, preso de la nostalgia, volvió a la pampa salitrera donde tenía un hermano que respondía al nombre de Rabel (talvez quería decir Rafael) y que ahora dice llamarse Gabriel.

La demanda fue iniciada el 2 de febrero de 1908. No contando, como es natural, los Consulados con fondos especiales para sostener asuntos de este género, la pretensión es casi absurda.

Necesariamente el abogado exige por su honorario, una renta compensativa de su trabajo, el cual debe, en todo caso, ser reembolsada cualquiera que sea el resultado del litigio. Y todo cuando no hay leyes especiales que amparen al obrero de los accidentes del trabajo que sobrevienen sin culpa suya.

En el caso que nos ocupa, y no obstante de que la demanda era contra una casa millonaria, logré interesar á un abogado de nota, quien se hizo cargo del asunto corriendo el riesgo de perder su trabajo: otro tanto conseguí del procurador que trabaja con el mismo abogado y al cual fue preciso prometerle nada menos que un 18% de la indemnización que se obtuviese.

Pocos días después, abogado, procurador é interpretes -pues Achocalla no hablaba sino quechua- nos transportamos al Hospital á efecto de que este desgraciado jornalero relatase circunstancialmente el suceso á fin de exponerlo en el escrito de demanda. Estas visitas se repitieron tres ó cuatro veces más, para tener más datos, y en uno de ellas fue también el Notario con sus testigos é intérpretes para el otorgamiento de las respectivas procuraciones.

El juicio siguió en primera y segunda instancia hasta 10 de Septiembre de 1909, habiendo sido en definitiva condenados los demandados (sin costes) á pagar una indemnización de $ 8.000.-.La casa salitrera interpuso el recurso de casación en el fondo, que le fue concedido y que á realizarse habría importado una demora de dos años y gastos, cuyo monto se calculó en $ 2.000.-

En estas circunstancias, con el abogado y procurador interesados en el asunto, creímos prudente transar por la suma de $5.000.- cantidad que en su mayor parte fue consumida por los honorarios del abogado (41.600), del procurador (750) y los demás costes.

Debe considerarse lo desigual de la lucha entre el pobre y el rico, especialmente para la organización de la prueba: el rico dispone de la oferta, de la dádiva y de la amenaza para el logro de sus testigos é intimidación de los contrarios.

Con el ánimo de enviar á Achocalla, por Antofagasta y Oruro, esperé que se restableciese el servicio de la carretera, pues aquel no podía montar á caballo. Como ignorase su paradero, me valí de los cobradores de la Sociedad Boliviana de Socorros Mutuos. Habiendo uno de estos cobrados encontrado á Gabriel, éste le informó que su hermano había muerto, lo cual resultó evidente hechas las averiguaciones del caso.

Dicho Gabriel Achocalla vino entonces y se comprometió ir personalmente á Sipesipe á buscar a los parientes, pasados algunos días. Pero, como viene demorando su venida, creí conveniente no demorar más este asunto privando á los herederos de la suma antes indicada.

Acompaño ahora la Cuenta que se relaciona con el particular y en otra ocasión he de permitirme darle mayores datos sobre el caso de que me he ocupado brevemente.

Con respetuosas manifestaciones de mi distinguida consideración y aprecio, me es honroso. Señor Ministro, reiterarme de Ud.

Atento y S.S.

A.MORENO

Cuenta de gastos hechos por Arístides Moreno, en el juicio seguido contra Gildemeister & Co, agentes apoderados de "The Nitrate Co. Limited" por indemnización á favor del indígena boliviano Lino Achocalla, que en el trabajo de la oficina salitrera "Rosario" de Huara perdió sus dos piernas:

Al Notario Carlos Marín Vicuña, según documento Nº1 de Mayo 11 de 1907.	$	8.80.-
Al Comisionado Celedonio Oporto para buscar y traer los testigos en las oficinas "San Donato" y "Rosario", gastos de viaje etc, y de concentración en Huara alojamientos, manutención, pasajes hasta Iquique y otros gastos, según documento Nº 2	$	74.70
Al mismo comisionado Oporto, para alojamiento y manutención de los testigos en Iquique, desde el 29 de Junio al 2 de Julio, para remuneración de los jornales que en ese tiempo habían dejado de percibir según documento Nº3 de Julio 2 de 1907.	$	139.40.-
Al Receptor Santander por diligencias judiciales, según documento Nº 4 de Junio 31 de 1907.	$	20.-
Al apoderado Luis Flores L., por honorarios de apoderado y amanuense, por papel sellado, según documento Nº 5 y 6 de mayo 13 y julio 14 de 1907.	$	173.60.-
Al Procurador Fermín Rodríguez, por gastos y derechos de Secretaria, según documento Nº 7 y 8 de septiembre 16 de 1907.	$	50.-
Más jornales á los testigos y sustitutos, Julio 2 de 1907	$	15.-
Honorario pagado al comisionado Oporto	$	100.-
Honorario pagado al Dr. Evaristo Marín por su informe Médico legal, según documento Nº 9 de octubre 12 de 1907	$	50.-
Pago á Dávila, escrito de notificación según documento Nº10 de Enero 24 de 1908.	$	4.50.-
Pago al receptor Contreras, diligencias, según documento Nº 11 de febrero 22 de 1908.	$	15.-
Pago al amanuense E. Marambio, papel sellado y escritura De alegato y copia, según documento Nº12 de marzo 19 de 1908.	$	44.-
Pago a Carlos Verras M., papel sellado escrito, documento Nº13	$	4.60

Pago al fotógrafo por retratos de Achocalla remitidos a Tacna, Doctumento Nº 14	$	10.-
Remisión al Procurador de Tacna, Allende Castro, documento Nº 15 de julio 7 de 1909.	$	50.-
Honorario del Procurador de Iquique, Dn. Fermín Rodríguez B., documento Nº 16 de agosto 13 de 1910	$	750.-
Honorario del Abogado Dn. Santiago Toro Lorca, Documento Nº17 de enero 3 de 1910	$	1.600
Telegrama al Procurador Huarachi para que se remita El expediente a fin de tener copias para los interesados De la parte de Achocalla, documento Nº 18 Agosto 13 de 1910	$	*1.92*
Por copia de las piezas principales del proceso, Documento Nº 19 septiembre 5 de 1910	$	*20.-*
Y viajes en coche al Hospital y espera allí con dos Intérpretes, abogados, notarios, testigos y para la Relación del siniestro a fin de formular la demanda Y para el otorgamiento de los poderes, Mayo 11, 16 y 20	$	*15.-*
Coche del Hospital al Juzgado, venido, regreso y espera, para Achocalla, el día de la prueba y para buscar y conducir el interprete y testigos	$	*9.-*
Gastos menores como propinas, etc.	$	*10.48.-*
	$	*3.169.-*
SALDO a favor de los heredereos de Lino Achocalla	$	*1.831.-*
Iquique, 11 de marzo de 1911. A. MORENO	$	*5.000.-*

Fuente: AMRREE de Bolivia, "Cónsules de América, 1911". También en Raúl Calderón J., "Bolivianos/as en las salitreras de Tarapacá..."

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

"Andrés S. Muñoz, Ministro de Instrucción, a Alberto Gutiérrez, Ministro plenipotenciario de Bolivia en Chile, 7 de febrero de 1903", en ALP, MIE, Copiador de oficios de Instrucción, Nº 4, 1903, de 2 de octubre de 1902 al 30 de enero de 1903, fol. 320.

"Andrés Muñoz, Ministro de Instrucción, al Ministro de Hacienda e Industria, La Paz, octubre de 1902", en ALP, MIE, Libro copiador, oficios de Instrucción No.4, 1903, (2 de octubre de 1902 al 6 de enero de 1903), fol. 58.

"Andrés S. Muñoz, Ministro de Instrucción, a Yoshua G. Barber, La Paz, octubre de 1902", en ALP, MIE, Copiador de oficios de Instrucción, 1903, 2 de octubre de 1902 a 30 de enero de 1903, fol. 12.

"Anexo Nº 1/. / Razón detallada de menaje, útiles, obras y demás existencias de Honorable Consejo Universitario de Potosí", "Biblioteca", fols. 7 r.-9 r., en Informe de Juan Misael Saracho, Cancelario de la Universidad Tomás Frias de Potosí, ALP, MIE, Anexos a la Memoria del Ministro de Instrucción-1901, 359.

"Anexo Nº 2, Máximo P. Zuleta, "Personal Docente del Colegio 'Pichincha' de Potosí en 1901 i sus servicios en el ramo de Instrucción" Potosí, 30 de junio de 1901", fols. 1-2 v, en Informe de Juan Misael Saracho, Cancelario de la Universidad Tomás Frías de Potosí, 1901.

"Aníbal Capriles, Ministro de Instrucción, al Director del Tesoro Nacional La Paz, 24 de agosto de 1901", en ALP, MIE, Copiador de oficios del Ministerio de Instrucción 1901, fol. 310

"'Apéndice' de órdenes, resoluciones supremas, circulares referidas a Instrucción, en *Memoria del Ministro de Justicia e Instrucción Pública Doctor Juan Misael Saracho al Congreso Ordinario de 1908*, La Paz, Talleres Gráficos "La Prensa"- de José L. Calderón, 1909.

"Bautista Saavedra, Ministro de Instrucción, al Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia en Chile, La Paz, 20 de octubre de 1909, 21 de octubre de 1909, 12 de noviembre de 1909".

Boletín de Las Leyes y Decretos, libro xxxiii, Nª 4, Santiago, 1880.

Boletín de las Leyes y Decretos, libro xxxiv, Nº 9, Santiago, 1880.

Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores, año xiv, Nº lxi, Lima.

"Cancelario de Cochabamba al Ministro de Instrucción Publica y Fomento, Cochabamba, 13 de noviembre de 1899", en ALP, MIE, Cancelariato de Cochabamba, Copiador de oficios de Instrucción, fol. 9.

"Cancelario de la Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca al Obispo electo de la Diócesis de Cochabamba, Sucre, 10 de febrero de 1898", en Archivo de La Paz (ALP), Ministerio de Instrucción y Educación (MIE), Cancelariato de 1898. Sucre, fol. 12.

"Calendario y Guía de Forasteros de la República Boliviana para el año de 1835", Paz de Ayacucho, Imprenta del Colegio, 1835.

"Compilación de correspondencia a Consulados, 1906", en Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia, fol. 396.

"Cuadro de los pensionados bolivianos, que actualmente hacen sus estudios a cargo del Estado, en el Extranjero", Memoria del Ministro de Justicia e Instrucción Pública Doctor Juan Misael Saracho al Congreso Ordinario de 1908.

"Daniel Sánchez Bustamante, Ministro de Instrucción, al Señor Administrador del Ferrocarril Waki-La Paz, La Paz, 30 de diciembre de 1907", en en MIE, Oficios de Instrucción, 1908-1909, fol. 181.

"Daniel Sánchez Bustamante, Ministro de Instrucción, al Secretario de la Legación de Bolivia en Chile, La Paz, 21 de enero de 1909", en ALP, MIE, Oficios de Instrucción 1908-1909, fols. 445-446.

"Daniel Sánchez Bustamante, Ministro de Instrucción, al Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia en Chile, La Paz, 2 de diciembre de 1908", en ALP, MIE, Oficios de Instrucción 1908, fol. 430.

"Daniel Sánchez Bustamante, Ministro de Instrucción, a Luis Arce, Encargado de Regencias de Bolivia en Chile, La Paz, 5 de marzo de 1909", en ALP, MIE, Libro copiador de oficios de Instrucción 1909, fol. 487.

"Daniel Sánchez Bustamante, Ministro de Instrucción, al Rector de la Universidad de Cochabamba, enero de 1909, 29 de enero de 1909".

"Daniel Sánchez Bustamante, Ministro de Instrucción, al Rector de la Universidad del Distrito de Chuquisaca, La Paz, 5 de enero de 1908, 9 de enero de 1908".

"Dirección General de Contabilidad. Resumen de la Hacienda Pública de Chile desde la Independencia hasta 1900; Santiago 1901".

"Discurso de Cornelio Saavedra, Jefe de uno de los Cuerpo de Patriotas ante la Junta de Buenos Aires y el Virrey Hidalgo de Cisneros 22 de Mayo de 1810", en Alfonso García-Gallo, *Manual de Historia del Derecho Español e Indiano*, Madrid, 1934 – 1935.

"Encargado de Negocios de Bolivia en Santiago de Chile, al Ministro de Instrucción, La Paz, 15 de julio de 1907, en Juan Misael Saracho, Ministro de Instrucción, al Director del Tesoro Nacional, La Paz, septiembre de 1907", en ALP, MIE, Libro copiador oficios de Instrucción, 1907, fol. 70.

"Enriqueta Estrada, Directora del Colegio Primario de Niñas de Oruro, al Rector de la Universidad de San Agustín de Oruro, Oruro, s.f.", en ALP, MIE, Ministerio de Instrucción, oficios 1911, Nº 226, s. tol.

"Francis M. Harrington al Ministro de Justicia e Instrucción, La Paz, 1 de octubre de 1906", en *"Apéndice" a Juan Misael Saracho, Memoria del Ministro de Justicia e Instrucción Pública al Congreso Ordinario de 1907*, La Paz, Imprenta de J. Cesar Velarde, 1907.

"Homenaje de la Asociación Tarijeña de fútbol (A.T.F.) al conmemorar los 85 años de fundación. Tarija 22 de abril 2007. Manuel B. Mariaca, Ministro de Instrucción, al Director de la Escuela Normal de Sucre, La Paz, 30 de enero de 1911", en *Memoria de Instrucción y Agricultura. 1911*, La Paz, Talleres Gráficos "La Prensa" de José L. Calderón, 1911.

"Informe de Sección de Almacenes Escolares al Ministro de Instrucción Pública, La Paz, 6 de julio de 1914", en "Anexos" a Ministerio de Instrucción y Agricultura, *Memoria presentada al Honorable Congreso Nacional. 1914*, La Paz, Empresa Editora "El Tiempo", 1914.

"Informe de los Señores Profesores del Colegio Nacional Pichincha, sobre conveniencia de adopción de textos", fols. 1 r.-6 r., mayo-junio de 1900.

"Juan Misael Saracho, Ministro de Instrucción, al Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia en Chile, 31 de enero de 1908", en *Memoria del ministro de Justicia e Instrucción Pública /.../ 1908.*

J.B. Pentland, Informe sobre Bolivia, 1826.

"Juan Misael Saracho, Ministro de Justicia e Instrucción, a Beltrán Mathieu, Plenipotenciario de Chile en Bolivia, La Paz, 20 de agosto de 1904, en ALP, MIE, 'Telegramas" del Ministerio de Instrucción, 1904, fols. 3 y 9.

"Juan Misael Saracho, Ministro de Instrucción, al Rector de la Universidad del Distrito de La Paz, La Paz, 14 de septiembre de 1907", en ALP, MI E, Copiador de oficios de Instrucción 1907, 328, "Varios del 17/8/07 al 23/10/07", fol. 241.

"Juan Misael Saracho, Ministro de Instrucción, a Leonidas Banderas Le Brun, Asesor Técnico, La Paz, diciembre de 1907", en ALP, MIE, Libro copiador de oficios de Instrucción, 1907, fol. 251.

"Juan Misael Saracho, Ministro de Instrucción, al Ministro Plenipotenciario de Bolivia en Chile, La Paz, 3 de enero de 1906", en ALP, MIE, Libro copiador de oficios de Instrucción, 1904-1905, tol. 451.

"Julio C. Valdez, Encargado de Negocios de Bolivia en Chile, a Andrés S. Muñoz, Ministro de Instrucción Pública, Santiago, 2 de mayo de 1902", en ALP, MIE, 273, Legaciones de Bolivia en el Exterior 1900-2.

Lardner Gibbon, Exploration of the Valley of Amazon, made under direction of the Navy Department by W.M. Lewis Herndon and Lardner Gibon; Part II, Washington 1854.

"Manuel B. Mariaca, Rector de la Universidad de La Paz, al Ministro de Justicia e Instrucción, La Paz, 5 de enero de 1907", en ALP, MIE, 1907, [340].

"Manuel B. Mariaca, Rector de la Universidad de La Paz, al Ministro de Justicia e Instrucción Pública, 6 de julio de 1905", en ALP, MIE, "Informes 446", "Anexos a la Memoria de 1905 / Sección Instrucción", fol. 5 r.

"Manuel B. Mariaca, Rector de la Universidad de La Paz, al Ministro de Justicia e Instrucción, La Paz, 26 de junio de 1905, "Nómina de los expedientes de pensionados en el Exterior Concluidos", en ALP, MIE, Rectorado de La Paz, 323, Oficios, 1905, fol. 380 r; s. f., respectivamente.

"Manuel B. Mariaca, Rector de la Universidad de La Paz, al Ministro de Instrucción Pública, La Paz 4 de marzo de 1907, Nº 1219; 6 de mayo de 1907, Nº1222, 2 de abril de 1907; Nº 1250", en ALP,

MIE, Cancelariato de La Paz, oficio 340, 1907.

"Mariaca, Rector de la Universidad de La Paz, al Ministro de Justicia e Instrucción, 15 de enero de 1907", en Archivo La Paz, MIE, 1907, [340].

"Ministro de Instrucción al Cancelario de la Universidad de Santa Cruz", en ALP, MIE, Copiador de oficios de Instrucción, Nº 39 fol. 175.

"Ministro de Instrucción al Director del Tesoro Nacional, La Paz, 26 de octubre de 1908", en ALP, MIE, Oficios de Instrucción 1908, fols. 214-215.

"Notas de Juan Misael Caracho, Ministro de Instrucción, al Ministro Plenipotenciario de Bolivia en Chile, 15 de mayo de 1907," en ALP, MIE, Copiador de oficios de Instrucción 1907, fol. 382.

"'Pensionados' en Chile, 1907", en ALP, MIE, Legaciones Bolivianas, 1907, 274.

"Quintin Velasco, Ministro de Instrucción, al Rector de la Universidad del Distrito de Oruro, La Paz, 17 de febrero de 1911, 17 de marzo de 1911, 7 de mayo de 191 I", en ALP, MIE, Ministerio de Instrucción, oficios 1911, Nº 226, fol. 110.

"Quintin Velasco, Ministro de Instrucción, al Rector del Distrito Escolar de Oruro, La Paz, 19 de marzo de 1914", en ALP, MIE, Ministerio de Instrucción, oficios; Correspondencia, 1912-1915, fol. 183.

"Rafael Canedo, Informe del Rector de la Universidad de "San Simón" Cochabamba, 1905, al Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Cochabamba, 21 de junio de 1905", en ALP, MIE, "Informes 446", "Anexos a la Memoria de 1905 / Sección Instrucción", fol. xxxiii.

Raquel Gastelu al Ministro de Instrucción, Orura, 29 de enero de 1911", en ALP, MIE, Ministerio de Instrucción, oficios 1911, Nº 226, s. fol.

Relación de copias de Memoria del Ministerio de Justicia e Instrucción remitidas a diversas legaciones bolivianas en Sudamérica, Norteamérica y Europa, además al Dr. Andrés S. Muñoz y al Cónsul en Paris. La Paz, 1 de septiembre de 1904", en ALP, MIE, 'Telegramas" del Ministerio de Instrucción, 1904, fols. 3 y 9.

"Resolución Suprema de 9 de abril de 1907, en Juan Misael Saracho, Ministro de Instrucción, al Director del Colegio Don Bosco de Santiago de Chile, La Paz, 19 de abril de 1907", en ALP, MIE, Copiador de oficios de Instrucción, 1907, fols. 145-146.

"Saavedra, Ministro de Instrucción, al Encargado de Negocios de Bolivia en Chile, La Paz, 24 de diciembre de 1909", en ALP, MIE, Oficios de Instrucción 1909, fols. 79,94.248.500.

"Sabino Pinilla, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia en Chile al Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Santiago, 21 de febrero de 1908", en ALP, MIE, Legaciones Bolivianas, 1908, 276.

"Sabino Pinilla, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia en Chile, al Ministro de Instrucción Pública, Santiago, 1 de febrero de 1907", en ALP, MIE, Legaciones bolivianas, 1907, 274.

"Sabino Pinilla, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia en Chile, al Ministro de Justicia e Instrucción Publica, Santiago, 4 de febrero de 1908", en ALP, MIE, Legaciones bolivianas, s.f., 276.

"Samuel Oropeza, Ministro de Instrucción, al Dr. Julio C. Valdez, Encargado de Negocios de Bolivia en Chile, La Paz, 19 de julio de 1901", en ALP, MIE, Copiador de oficios de Instrucción, Nº 39, fols. 39-40.

"Sánchez Bustamante, al Administrador del Ferrocarril Antofagasta-Oruro, 30 de diciembre de 1908", en en MIE, Oficios de Instrucción, 1908-1909, fol. 182.

"Sánchez Bustamante al Visitador de Escuelas del Distrito de Tarija, La Paz, 5 de enero de 1908", en MIE, Oficios de Instrucción, 1908-1909, fol. 250.

"Sánchez Bustamante a Sabino Pinilla, Ministro Plenipotenciario de Bolivia. La Paz, enero de 1908", en MIE, Oficios de Instrucción, 1908-1909, fol. 304.

"Sánchez Bustamante, Ministro de Instrucción al Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia en Chile, La Paz, 22 de enero de 1909", en ALP, MIE, Oficios de Instrucción 1908-1909, fol 443.

"Sánchez Bustamante, Ministro de Instrucción, al Rector de la Universidad de Oruro, La Paz, 2 de octubre de 1908", en ALP, MIE, Oficios de Instrucción 1908, fol. 93.

"Sánchez Bustamante, Ministro de Instrucción, al Subprefecto de la Provincia Abaroa y demás autoridades del trayecto entre Challapata y Sucre, La Paz, 6 de enero de 1907", en ALP, MIE, Oficios de Instrucción, 1908-1909, fols. 229-231, 225.

"Sánchez Bustamante, Ministro de Instrucción, al Administrador del Ferrocarril Antofagasta-Oruro, La Paz, 6 de enero de 1908, 9 de enero de 1908".

"Sánchez Bustamante, Ministro de Instrucción, a Luis Trigo, La Paz, 16 de febrero de 1909, en ALP, MIE, Libro copiador de oficios de Instrucción, 1909, fols. 65, 66, 287.

"Sánchez Bustamante, Ministro de Instrucción al Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia en Chile, La Paz, 22 de enero de 1909", fol . 443.

Santiago V. Guzmán, Mapa litoral boliviano sobre el Pacífico; Impr. E. Coni, Buenos Aires 1879.

"Saracho a Leonidas Banderas Le Brun, Asesor Técnico de Instrucción", en MIE, Copiador de oficios de Instrucción, 1907, fol. 254.

"Saracho, al Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia en Chile, La Paz, 20 de noviembre de 1907; 25 de marzo de 1908", en *Memoria del Ministerio de Justicia e Instrucción Publica al Congreso Ordinario de 1908*.

Serie Ministerio de Hacienda, Archivo Nacional de Bolivia, Oruro 1871.

Bibliografía

Abarca, Jorge, *Economía, inversiones e inversionistas: las sociedades comerciales de Santiago 1867-1894*, memoria de magíster en Historia, Santiago, Universidad de Chile, 1997.

Abecia, Valentín Las *relaciones internacionales en la historia de Bolivia*, Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, Editorial los Amigos del Libro, La Paz, 1979.

Abecia, Valentín, *Historia del Parlamento*, Congreso Nacional, La Paz, 1999.

Acevedo, Oscar, *La Independencia de Argentina*, Madrid, MAPFRE, 1992.

Álvarez Gómez, Oriel, *Atacama de plata* , Santiago, Oro Impresor, 1979.

Álvarez Vallejos, Rolando, "La matanza de Coruña", en *Contribuciones Científicas y Tecnológicas*, Nº 116, Santiago, 1997.

Amunátegui, Domingo, *El sistema de Lancaster en Chile i en otros países de Sud América*, Santiago, 1895.

Amunátegui, Miguel Luis, *Bolivia y Chile. Cuestión de límites* [1863], Santiago, Andújar, 2004.

Angell, Alan, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*, México, Ediciones ERA, 1974.

Annino, Antonio y François Xavier Guerra, *Inventando la nación. Hispanoamericana en el siglo XIX*, México DF, FCE, 2003.

Araníbar, Fidel, *Algo sobre el pacto con Chile,* Cochabamba, 1892.

Arce Álvarez, Roberto, *Desarrollo económico e histórico de la minería en Bolivia*, La Paz, Plural Editores, 2003.

Arguedas, Alcides, *Historia de Bolivia,* La Paz, Editorial "Juventud", 1991, vol. II.

Arguedas, Alcides, *Historia general de Bolivia,* La Paz, Editorial "Juventud", 1922.

Arnade, Charles *La dramática insurgencia de Bolivia*, Editorial Juventud, La Paz – Bolivia. 1979.

Arrighi, Giovanni y Silver, Beverly, *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*, Madrid, Editorial Ariel, 2001.

Artaza Barrios, Pablo, "La sociedad, combinación mancomunal de obreros de Iquique y la huelga de diciembre de 1907)", en *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Baerros Arana-Lom Ediciones- Universidad Arturo Prat, 1998.

Arzáns de Orsúa y Vela, Bartolomé, *Historia del Villa Imperial 1705-1735*, edición de Lewis Hanke y Gunnar Mendoza, Providence, Brown University Press, 1965, tomos I, II, III.

Arze Aguirre, René, "La Guerra del Pacífico", en Alberto Crespo Rodas, José Crespo Fernández y María Luisa Kent Solares (comps.), *Los bolivianos en el tiempo*, La Paz, Instituto de Estudios Andinos y Amazónicos, 1995.

Arze, Roberto, *Diccionario biográfico boliviano, Figuras centrales en la historia de Bolivia (épocas Independencia y República)*, Cochabamba, Editorial Los Amigos del Libro, Impresiones POLIGRAF, 1996.

Asociación de ex alumnos Amerinst, *Amerinst 100 años haciendo país*, La Paz, Editora Atenea S.R.L. 2007.

Ballesteros, Sixto, "La provincia Caupolicán y el Decreto Supremo sobre la creación del Territorio Nacional de Colonias. Discursos Parlamentarios de Sixto L. Ballesteros", en *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz,* año III, tomo III, No. 7 y 8, La Paz, 1901

Ballivián, Manuel y Bautista Saavedra, *El estaño en Bolivia*, La Paz, 1900.

Baptista Gumucio, Mariano, "El mapa que inició la deuda externa de Bolivia", en *Historia y Cultura*, Soc. Boliviana de la Historia, Nº 14, La Paz 1988.

Baptista Gumucio, Mariano, *Bolivianos sin Hado Propicio*, La Paz, Editorial Garza Azul, 2002.

Barbier, J. "Elites and Cadres in Bouorbon's Chile", in *Hispanic America Historical Review*, vol. 52, 1972.

Barnadas, Joseph M., *La Iglesia Católica en Bolivia,* La Paz, Librería Editorial "Juventud", 1976.

Barnadas, Joseph M., *Charcas 1535-1565*, La Paz, Cipca, 1973.

Barnadas, Joseph M., *Es muy sencillo, llamenle Charcas. Sobre el problema de los antecedentes coloniales de Bolivia y de su histórica denominación*, La Paz, Juventud, 1989.

Baros Mansilla, Celia, "Contexto histórico político y técnico", en Eugenio Garcés Feliu, *Los campamentos de la minería del cobre en Chile (1905-2000)*, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, informe proyecto FONDECYT 1990485, 2000, vol. 1.

Baros Mansilla, María Cecilia, *Una historia social de trabajadores a comienzos de siglo: campamento minero El Establecimiento, 1905-1912*, tesis de Licenciatura en Humanidades, Santiago, Universidad de Chile, 1988.

Barragán, Rossana, *Indios, mujeres y ciudadanos. Legislación y ejercicio de la ciudadanía en Bolivia (siglo XIX)*, La Paz Fundación Diálogo-Embajada de Dinamarca, 1999.

Barragán, Rossana, *El Estado Pactante*. Gouverment et Peuples. La Configuration d l'État et ses Frontieres, Bolivia (1825-1880), Tesis Doctorado, EHESS, Paris 2002.

Barría, Jorge, "Chile. La cuestión política y social en 1920-1926", en *Anales de la Universidad de Chile*, Nº 116, Santiago, 1959.

Barría Serón, Jorge, *Los movimientos sociales de Chile desde 1910 hasta 1926,* Santiago, Editorial Universitaria, 1960.

Barría Serón, Jorge, *Los sindicatos de la gran minería del cobre,* Santiago, INSORA, 1970.

Barría Serón, Jorge, "El movimiento campesino chileno", en *Temas Laborales*, Santiago, INSORA, Universidad de Chile, 1969.

Barría Serón, Jorge, *El movimiento obrero en Chile,* Santiago, Universidad Técnica del Estado, de Chile, 1972.

Barros Arana, Diego, *Historia General de Chile,* vol XI. Reed. Edit. Universitaria, Centro D. Barros Arana, Santiago 2003.

Barros Arana, Diego, *El doctor don Rodolfo Amando Philippi. Su vida i sus obras*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1904, pp. 95. Edición electrónica de Memoria Chilena-Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile.

Barros Borgoño, Luis, *La negociación chileno-boliviana de 1895*, Santiago, Imprenta Barcelona, 1897.

Barros Luis y Ximena Vergara, *El modo de ser aristocrático. El caso de la oligarquía chilena hacia 1900*, Santiago, Editorial Aconcagua, 1978.

Bauer, Arnold, "Expansión económica en una sociedad tradicional: Chile central en el siglo XIX", en *Historia*, Nº 9, Santiago, 1970.

Bello, Andrés, "Discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile, el 17 de septiembre de 1843", en *Antología de Andrés Bello*, Caracas, Editorial Kapelusz Venezolana, 1970.

Bermúdez, Oscar, *Historia del salitre desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico*, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1963.

Bonilla, Heraclio, *El futuro del pasado. Las coordenadas de la configuración de los Andes*, Lima, Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos / Instituto de Ciencias Humanas, 2005.

Boman, Eric, *Antiquités de la région andine de la république Argentine et du désert D'Atacama. Mission Scientifique G. de Créqui Montfort et É. Sénéchal de la Grange*, Paris, Libraire H. le Soudier, 1908, tome Ier: Vallées interandines de la République Argentina et tome II: Puna argentine, Désert d'Atacama et Province de Jujuy.

Borda, Ángel María, *Consideraciones Políticas y Económicas en la actualidad de Bolivia*, Cochabamba, Imprenta La Luz, 1884.

Braudel, Fernand, *Civilización material, economía y capitalismo: siglos XV-XVIII*, Madrid, Alianza Editorial,

1984, c1979, tomo 3: El tiempo del mundo.

Bravo Quezada, Carmen Gloria, *La flor del desierto. El mineral de Caracoles y su impacto en la economía chilena*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana-Lom Ediciones, 2000. vol. xxii.

Bravo Quezada, Carmen Gloria, "El mapa de la mina. Organización administrativa y acción política en la trayectoria de la Compañía Corocoro de Bolivia", en *Si somos Americanos*, año 3, vol. iv, Iquique, Universidad Arturo Prat, Instituto de Estudios Internacionales, 2003.

Bravo Lira, Bernardino, *De Portales a Pinochet. Gobierno y régimen de gobierno en Chile*, Santiago, Andrés Bello, 1985.

Bresson, André, *Una visión francesa del Litoral Boliviano (1886)*, La Paz, Embajada de Francia en Bolivia, Los Amigos del Libro, Colección Sendas Abiertas: Franceses en Bolivia, 1997.

Breña, Roberto, *El primer liberalismo español y la emancipación de América: Tradición y reforma*. México DF, El Colegio de México. Prepared for delivery at the 2001 meeting of the Latin American Studies Association. Washington D.C., September 6-8, 2001.

Brito, Alejandra, "Del rancho al conventillo. Transformaciones en la identidad popular femenina. Santiago de Chile, 1850-1920", en Lorena Godoy *et al*., *Disciplina y desacato (construcción de identidad en Chile, siglos xix y xx*, Santiago, SUR-CEDEM, 1995.

Bulnes, Gonzalo, *Guerra del Pacífico* [1911-1919], 3ª ed., Santiago, Editorial del Pacífico, 1959, vol. i.

Bulnes, Gonzalo, *Resúmen de la Guerra del Pacífico* (redacción Oscar Pinochet de la Barra), Editorial del Pacífico en 1976.

Cajías, Fernando, "Chile, Bolivia y Perú: negociaciones y rupturas", en *Revista Lazos*, Nº 3 La Paz, Fundación UNIR, 2007.

Cajías, Fernando, *La provincia de Atacama.1825-1842*, La Paz, Instituto Boliviano de Cultura, 1977.

Cajías, Fernando, *Oruro 1781: Sublevación indígena y rebelión criolla*, La Paz IFEA, Instituto de Estudios Bolivianos, Asd, 2005, 2 tomos.

Calderón Jemio, Raúl, "Esfuerzos para democratizar la educación elemental de mediados del siglo xix: proyectos y logros en el departamento de La Paz", en *Estudios Bolivianos VI, Informe de investigación, Gestión 1997, Área: Historia*, La Paz, Instituto de Estudios Bolivianos, 1998.

Calderón Jemio, Raúl, "La 'deuda social' de los liberales de principios de siglo: una aproximación a la educación elemental entre 1900 y 1910", en *Data. Revista del Instituto de Estudios Andinos y Amazónicos*, Nº 5, La Paz, 1994.

Calderón Jemio, Raúl. "Bolivianos en las salitreras de Tarapacá y el papel del Cónsul Arístides Moreno". Comunicación en II Encuentro de Historiadores, Iquique dic. de 2007.

Cámara Nacional de Comercio de Bolivia, *El Tratado de 1904*, La Paz, Ed. Publicaciones Culturales, , Industria Gráfica Art-Press, 1979.

Campos H., Fernando, *Historia constitucional de Chile*, Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1983. pp. 354.

Capriles Villazón, Orlando. Historia de la Minería Boliviana, Biblioteca "Bamin", La Paz-Bolivia, 1977

Carmagani, Marcello, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico: El caso chileno (1860-1920)*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Colección Sociedad y Cultura, 1998 vol. xvi.

Castro, Luis, "Espejismos en el desierto: proyectos ferroviarios e integración subrregional (Tarapacá 1864-1937)", en revista *Si Somos Americanos*, año 4, vol. v, Iquique, Universidad Arturo Prat, Instituto de Estudios Internacionales, 2003.

Cavieres, Eduardo, "Anverso y reverso del liberalismo en Chile (1840-1930)", en *Historia*, N° 34, Santiago, 2001.

Cavieres, Eduardo, *Comercio chileno y comerciantes ingleses 1820-1880. Un ciclo de historia económica* [1988], 2ª ed.. Santiago, Editorial Universitaria, 1999.

Cavieres, Eduardo (ed.), *Del Altiplano al desierto, Construcción de espacios y gestación de un conflicto*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2007.

Cavieres, Eduardo, "Estado nacional y mercados supraregionales en la primera mitad del siglo xix. El caso de Valparaíso", en Rossana Barragán, Dora Cajías y Seemin Qayum (comps), *El siglo xix. Bolivia y América latina*, La Paz, Coordinadora de Historia, 1997.

Cavieres, Eduardo, "Estructura y funcionamiento del sector comercial de Valparaíso entre 1820 y 1880", en *Cuadernos de Historia*, Nº 6, Santiago, 1986.

Cavieres, Eduardo, "Industria y Estado. Chile 1880-1934 ¿Protoindustrialización o industrialización en la periferia?", en Marcello Carmagani, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico: El caso chileno (1860-1920)*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Colección Sociedad y Cultura, 1998 vol. xvi.

Cavieres, Eduardo, "La deuda interna y externa de Chile, 1820-1880: actitudes y decisiones en las políticas económicas del siglo XIX", en Liehr, Reinhard, *La deuda pública en América Latina en perspectiva histórica*, España, Vervuert, 1995.

Cavieres, Eduardo, "La educación chilena en perspectiva histórica, 1860-1973: problemas avances y limitaciones", en *Pedagógica Histórica*, vol. xxv, Nº 2, 1985-1989.

Cavieres, Eduardo, *Servir al Soberano sin detrimento del vasallo*, Valparaíso, Ediciones Universitarias Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2003.

Cavieres, Eduardo y Carlos Contreras, "Políticas fiscales, economía y crecimiento", en Eduardo Cavieres y Cristóbal Aljovin, *Chile-Perú, Perú-Chile, 1820-1920*; Valparaíso-Lima, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso-Universidad Mayor de San Marcos, 2005.

Celis, Luis, Guzmán, Andrés, Pozo, José Miguel, *Educadores ilustres en la historia educacional chilena siglos xviii-xx*, Santiago, MACZ Impresores, 1998.

Celis Muñoz, Luis, Jaime Caicedo Escudero, Andrés Guzmán Traverso, José Miguel Pozo Ruiz, "Domingo Faustino Sarmiento", en Convenio Andrés Bello, Secretaria Ejecutiva, *Pensamiento pedagógico de los grandes educadores de los países del Convenio Andrés Bello. Antología*, Santa Fe de Bogotá, Editorial Voluntad, S.A., 1995, vol. ii: Bolivia-Chile-Ecuador-Perú.

Collier, Simón, *Ideas y políticas de la independencia chilena 1808-1883*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1983.

Collier, Simon, *Chile: la construcción de una república 1830-1865. Política e ideas*, Santiago, Ediciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2005.

Collier, Simon y Sater, William, *Historia de Chile 1808-1994*, 1999, Madrid, Cambridge University Press, 1999.

Condarco Morales, Ramiro, *Grandeza y soledad de Moreno. Esbozo bio-bibliográfico*, La Paz, Talleres Gráficos Bolivianos, 1971.

Condarco Morales, Ramiro, *Aniceto Arce. Artífice de la extensión de la revolución industrial en Bolivia*, La Paz, Fondo Editorial de los Diputados, Edobol, 2003.

Condarco Morales, Ramiro, *Zarate, el "temible" Willka. Historia de la rebelión indígena de 1899 en la republica de Bolivia*, La Paz, Imprenta y Librería Renovación Ltda., 1983.

"Constitución de 1833, capítulo IV, 'De los chilenos', artículo 8", en Luis Valencia Avaria, *Anales de la república*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1986.

Courty, George, *Explorations géologiques dans l'Amérique du Sud, suivi de tableaux météorologiques*, Paris, Imprimiere Nationales, 1907.

Couyoumdjian, Ricardo, "El mercado del salitre durante la primera guerra mundial y la postguerra, 1914-1921. Notas para su estudio", en *Historia*, Nº 12, Santiago, 1974-1975.

Créqui Montfort, G. nombre de, *Fouilles de la mission scientifique française á Tiahuanaco. Ses recherches archéologique et ethnographiques en Bolivie, au Chili et dans la République Argentine*, Stuttgart, Internationaler Amerikanisten-Kongress, Vierzehnte Tagung, 1906.

Crespo, Alfonso, *Santa Cruz, el cóndor indio* [1944], 3ª ed., La Paz, 2005.

Cristi, Renato y Pablo Ruiz-Tagle, *La república en Chile: teoría y práctica del constitucionalismo republicano*, Santiago, LOM Ediciones, 2006.

Crozier, Ronald, "El salitre hasta la guerra del pacífico: una revisión", en *Historia*, Nº 30, Santiago, 1997.

Cruz Feliz, Guillermo y Stuardo Ortiz, Carlos, *Correspondencia de Claudio Gay*, Santiago, Ediciones de la Biblioteca Nacional, 1962.

Daza, Arturo, *Aventuras de Cochalín*, publicado en La Paz hacia en 1958.

Deleuze, Gilles y Felix Guattari, *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*, 3ª ed., Valencia, Pre-textos, 1997.

Délano, Jorge, *Biografía de Coke*, http://librosvarios.france.com

Demelas, Marie-Danielle, *L'invention politique. Bolivie, Equateur, Pérou au XIXe. Siècle*, Paris, Recherche sur les Civilisations, 1992.

DeShazo, Peter, *Urban workers and labor union in Chile, 1902-1927*, Madison, University of Wisconsin Press, 1983.

Devés, Eduardo, *Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre. Escuela Santa María, Iquique, 1907*, Santiago, Ediciones Documentas, 1989.

Devés Eduardo y Carlos Díaz, *El pensamiento socialista en Chile. Antología, 1893-1933*, Santiago, Ediciones Documentas, 1987.

Diez de Medina, Lucio, *La población de Bolivia*, La Paz, Imprenta Atenea, 1927.

Donoso. Ricardo, *Una figura singular: Simón Rodríguez: el maestro de Bolívar*, La Paz, editorial, Colección de Folletos Bolivianos *Hoy*, 1983, Nº 20.

Drake, Paul, *Socialismo y populismo. Chile 1936-1973*, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1992.

Dunkerley, James, *Orígenes del poder militar. Bolivia 1879-1935*, La Paz, Plural Editores, 2003.

Edwards, Alberto, *La fronda aristocrática*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1936.

Egaña, María Loreto, *La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile: una práctica de política estatal*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana-LOM Ediciones, 2000, vol. XXII.

"Estatutos de la IWW", en Moisés Poblete Troncoso, *La organización sindical en Chile*, Santiago, Imprenta Ramón Frías, 1926.

Estrada, Teodomiro, *Pequeña monografía del departamento de Cochabamba y la cuestión monetaria*, Cochabamba, Imprenta El Tribuno, 1904.

Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo - Americana, Barcelona, Espasa, 1925.

Encina, Francisco Antonio, *Portales. Introducción a la época de don Diego Portales*, Santiago, 1934, 2 vols.

Estefane, Andrés, "Un alto en el camino para saber cuántos somos…Los censos de población y la construcción de lealtades nacionales. Chile, siglo XIX", en *Historia*, Nº 37, vol. I, Santiago, enero-junio 2004.

Escobari Cusicanqui, Jorge, *Historia diplomática de Bolivia*, La Paz, Editorial Universidad Boliviana, 1978, tomo I.

Espinoza y Saravia, Luís, *Después de la guerra. Las relaciones boliviano-chilenas*, 2ª ed., La Paz, Editorial Renacimiento, 1929.

Estrada, Teodomiro, *Pequeña monografía del departamento de Cochabamba y la cuestión monetaria*, Cochabamba, Imprenta El Tribuno, 1904.

Eyzaguirre, Jaime, *Historia de Chile*. Santiago de Chile, Zig-Zag, 1973, tomo II. Póstumo.

Eyzaguirre, Jaime, *Ideario y ruta de la emancipación chilena*, 8ª Ed., Santiago, Editorial Universitaria, 1979.

Palacios, José Agustín, *Exploraciones realizadas en los ríos Beni, Mamoré y Madera y en el lago Rogoaguado y Descripción de la Provincia de Mojos*, La Paz, Instituto Boliviano de Cultura, 1976.

Feliú Cruz, Guillermo, *Epistolario de Don Diego Portales (1821-1837)*, Santiago, 1936, vol. I

Felstiner, Mary, "Kinship Politics in the Chilean Independence Movement", in *HAHR*, vol. 56, Nº 1, 1976.

Ferrero, María Dolores, *Un modelo de minería contemporánea: Huelva, del colonialismo a la mundialización*, Huelva, Ediciones de la Universidad de Huelva, 2000.

Figueroa, Marcial, *Chuquicamata: la tumba del chileno, Santiago*, Santiago, Imprenta Renovación, 1934.

Finot, Enrique, "La enseñanza elemental de la lectura", en *La Educación Moderna. Revista Mensual de Pedagogía y Ciencias Conexas (Órgano de la Dirección General de Instrucción Pública)*, ano I, Nºs 6 y 7, tomo I, La Paz, septiembre y octubre de 1913.

Finot, Enrique, "Noticia sobre la Instrucción Pública en Bolivia", en *La Educación Moderna. Revista Mensual de Pedagogía y Ciencias Conexas (Órgano de la Dirección General de Instrucción Pública)*, año III, Nºs 12 y 13, tomo II, La Paz, enero y febrero de 1915.

Flores G., Luis, "La visión del hombre y la sociedad en el movimiento mancomunal", en Eduardo Deves, (coord.), *La 'visión de mundo' del movimiento mancomunal en el norte salitrero entre 1901 y 1907*, Santiago, Academia de Humanismo Cristiano, abril-mayo de 1980.

Garbani, James H., *Arizona mines and mining companies, 1854-1954*, Tucson, Arizona Territorial Trader, 1993.

García Jordán, Pilar, *Cruz, arado, fusiles y discursos. La construcción de los Orientes en el Perú y Bolivia, 1820-1940*, IFEA, Lima 2001.

Gazmuri, Cristian, *La historiografía chilena (1842-1970)*, Santiago, Taurus-Centro de Investigaciones Diego Barros 2006, tomo I.

Geddes, Charles, *Patiño: el rey del estaño*, Madrid, A.G. Grupo, 1984.

Godoy Orellana, Milton, "Minería y sociabilidad popular en la placilla de Ligua. 1740-1800", en *Valles. Revista de Estudios Regionales*, Nº 4, La Ligua, 1998.

Goicovic Donoso Igor, "El discurso de la violencia en el movimiento anarquista chileno (1890-1910)", en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Nº 7, Santiago, 2003.

Goicovic Donoso, Igor, "La crisis de la minería del cobre y su impacto en una estructura socio-económica local. Ilapel, 1875-1890", en *Si Somos Americanos*, Nº 4, Iquique, 2003.

Goicovic Donoso, Igor, "Consideraciones teóricas sobre la violencia social en Chile (1850-1930)", en *Última Década,* Nº 21, Valparaíso, 2004.

Goicovic Donoso, Igor, *Relaciones de solidaridad y estrategia de reproducción social en la familia popular del Chile tradicional (1750-1860)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), 2006.

Goicovic Donoso, Igor, *Entre el dolor y la ira. La venganza de Antonio Ramón Ramón. Chile: 1914*, Osorno, Universidad de Los Lagos, 2005.

Gómez, María Soledad, "Partido Comunista de Chile. Factores nacionales e internacionales de su política interna (1922-1952)", en FLACSO, *Documento de Trabajo*, Nº 228, Santiago, diciembre de 1984.

Gómez, Sergio, "El movimiento campesino en Chile", en *Documento de Trabajo*, Nº 246, Santiago, FLACSO, 1985.

Gómez Zubieta, Luis Reynaldo, *Ferrocarriles en Bolivia, del anhelo a la frustración 1860-1929*, tesis de licenciatura en Historia, La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Carrera de Historia, 1998.

Góngora. Mario, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago, Editorial Universitaria, 1986.

González, María Teresa y Rolando Mellafe, "La Ley Orgánica de Instrucción Secundaria y Superior de 1879", en *Cuadernos de Historia,* N° 11, Santiago, diciembre de 1991.

González Miranda, Sergio. *El dios cautivo. Las Ligas Patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*, Santiago, LOM Ediciones, 2004.

González Miranda Sergio, "El Toco y la guerra del Pacífico: una hipótesis de trabajo", en revista *Hombre y desierto*, Nº 13, Antofagasta, Universidad de Antofagasta, 2006.

González Miranda, Sergio, "La tercería boliviana y el problema de la mediterraneidad", en *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, vol. 18, Nº 1-2, FLACSO, 2004.

González Miranda, Sergio, *Hombres y mujeres de la pampa: Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*, Santiago, LOM Ediciones, 2002.

Goublaye de Ménorval, Yves de la y Carlos Ostermann, "Las elites del poder: El caso de los accionistas de Huanchaca visto a través de los cementerios de Sucre y Pulacayo", inédito.

Grez Toso, Sergio, *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y RIL Ediciones, Colección Sociedad y Cultura,1998, vol. XIII.

Guerra, François Xavier, "El ocaso de la monarquía hispánica", en Antonio Annino y Francois Xavier Guerra (coords.), *Inventando la nación. Hispanoamérica siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Guerra, François Xavier, *Modernidad e independencias. ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, Mapfre, 1992.

Guevara Donoso, Arturo, *Espejo de Justicia. Esbozo psiquiátrico-social de don Simón Rodríguez*, Caracas, Imprenta Nacional, 1954.

Gumucio, Baptista, "El Mapa que inició la deuda externa de Bolivia". En: *Historia y Cultura 14*. Sociedad Boliviana de Historia. La Paz: Editorial Don Bosco, 1988.

Gutiérrez, Alberto, *La Guerra de 1879* [1912 y 1920, 2 vols.], 3ª ed., La Paz, Editorial Camarlingui, 1976.

Gutiérrez, Eulogio, *Chuquicamata, tierras rojas*, Santiago, Nascimento, 1926.

Gutiérrez, Eulogio y Marcial Figueroa, *Chuquicamata, su grandeza y sus dolores*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1920.

Harambour Ross, Alberto, "Ya no con las manos vacías. Huelga y sangre obrera en el Alto San Antonio. Los sucesos de La Coruña. Junio de 1925", en *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Baerros Arana-LOM Ediciones- Universidad Arturo Prat, 1998.

Haenke, Tadeás, "Prólogo", en *Descripción del Perú*, edición electrónica Biblioteca Digital Andina, obra suministrada por la Biblioteca Nacional del Perú, 1890.

Harvey, Ch. E., *The Rio Tinto Company. An economic history of leading international. Mining concern, 1873-1954*, Penzance-Cornwall, Alison Hodge, 1981.

Henríquez Vásquez, Rodrigo, "La jarana del desierto. Burdeles, prostitutas y pampinos en Tarapacá 1890-1910", en VV.AA., *Arriba quemando el sol. Estudios de historia social chilena: experiencias populares de trabajo, revuelta y autonomía (1830-1940)*, Santiago, LOM Ediciones, 2004.

Herndon, William. L and Lardner Gibbon, *Exploration of the Valley of the Amazon*, Washington D.C., imprenta o editorial, 1853.

Hidalgo Dattwyler, Rodrigo, *La vivienda social en Chile La construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana-Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Geografía, Colección Sociedad y Cultura, 2005, vol. XXXVI.

Hobsbawm, Eric, *La era del capital, 1848-1875*, Buenos Aires, Editorial Crítica, 2006.

Hobsbawm, Eric, *Industria e imperio: una historia económica de gran Bretaña desde 1750*, 3ª ed. Barcelona, Editorial Ariel, 1988.

Hobsbawm, Erick y Terence Ranger (eds.), *La invención de la tradición* [1983], Barcelona, Crítica, 2002.

Holten, Hermn Von, *Cuestión caminos en el Departamento de Cochabamba*, Cochabamba, Sociedad Geográfica de Cochabamba, imprenta El Heraldo, 1889, tomo I.

Huidobro, Vicente, "Balance patriótico", en Mario Góngora, *Ensayo sobre la noción Estado en Chile s. xix-xx*, Santiago, Ediciones La Ciudad, 1981.

Hurtado, Ruiz-Tagle, Carlos, *De Balmaceda a Pinochet: cien años de desarrollo y subdesarrollo en Chile, y una digresión sobre el futuro*, Santiago, Ediciones Logos, 1988.

Hurtado Ruiz-Tagle, Carlos, *Concentración de población y desarrollo económico. El caso chileno*, Santiago, Universidad de Chile, 1966.

Hurtado Ruiz-Tagle, Carlos, *Concentración de población y desarrollo económico. El caso chileno*, Santiago, Universidad de Chile, 1966.

Huneeus, Ruiz-Tagle, Carlos, *Der Zusammenbruch der demokratie in Chile*, Heidelberg, 1981.

Illanes, María Angélica, *Chile des-centrado: formación socio cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*, Santiago, LOM Ediciones, 2003.

Illanes, María Angélica, *Ausente señorita. El niño chileno, la escuela para pobres y el auxilio. Chile, 1880-1990 (Hacia una historia social del siglo xx en Chile)*, Santiago, JUNAEB, 1991.

Illanes, María Angélica, "Azote, salario y ley. Disciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1850)", en *Proposiciones*, Nº 19, Santiago, 1990.

Illanes, María Angélica, *En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia (...) Historia social de la salud pública. Chile, 1880-1973. (Hacia una historia social del siglo xx)*, Santiago, Colectivo de Atención Primaria, 1993.

Irurozqui, Marta, "¡Qué vienen los mazorqueros! Usos y abusos discursivos de la corrupción y la violencia en las elecciones bolivianas, 1884-1925" En: *Ciudadanía política y formación de las naciones: perspectivas históricas de América Latina*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1999.

Irurozqui, Marta, *A bala, piedra y palo. La construcción de la ciudadanía en Bolivia (1826-1852)*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 2000.

Jackson, Robert y José Gordillo Claure, "Formación, crisis y transformación de la estructura agraria en Cochabamba. El caso de la hacienda Paucarpara y de la comunidad del Passo, 1538-1645 y 1872-1929", en *Revista de Indias*, vol. LIII, núm.199, Madrid, 1993.

Jocelyn-Holt, Alfredo, *La independencia de Chile*, Madrid, Mapfre, 1992.

Jocelyn-Holt, Alfredo, *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*, Santiago, Planeta, 1999.

Juicio Coactivo seguido por la Municipalidad de Antofagasta, contra la Compañía de Salitres y Ferro-Carril de Antofagasta, Antofagasta, Imprenta de El Litoral, octubre de 1878.

Just, Estanislao, *Comienzo de la independencia en el Alto Perú. Los sucesos de Chuquisaca, 1809*, Sucre, Editorial Jurídica.

Klein, Herbert S., *Haciendas y ayllus en Bolivia: la región de La Paz, siglos XVIII y XIX*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1995.

Klein, Herbert S., *Historia de Bolivia*, versión castellana de Josep. M. Barnadas, Librería Editorial "Juventud", 7ª ed., La Paz, Empresa Editora Urquizo, 1997.

Kublock, Thomas, "Hombres y mujeres en El Teniente (La construcción de género y clase en la minería chilena del cobre, 1904-1951)", en Lorena Godoy *et al.*, *Disciplina y desacato (construcción de identidad en Chile, siglos xix y xx)*, Santiago, SUR-CEDEM, 1995.

Kuntz, Julio, *Monografía minera de la provincia de Coquimbo*, publicación del Cuerpo de Ingenieros de Minas, Folleto Nº 13, Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1925.

Lafertte, Elías, *Vida de un comunista*, Santiago, Editorial Austral, 1971.

Lagos Valenzuela, Tulio, *Bosquejo histórico del movimiento obrero en Chile*, Santiago, Imprenta El Esfuerzo, 1941.

Larson, Brooke, *Colonialismo y transformación agraria en Cochabamba, 1500-1900*, La Paz, CERES-HILBOL, 1992.

Larraín, Jorge, *Identidad chilena*, Santiago, LOM Ediciones, 2001.

"Las bases de la petición" de los obreros en huelga en Iquique, en 1907, en *Diario La Patria*, Iquique, 17 de Diciembre de 1907", en Rigoberto Sánchez Fuentes, *Iquique en el siglo xx: Documentos y noticias*, Santiago, Ediciones Universidad Bolivariana, 2006.

Lastarria, José Victorino, *Recuerdos literarios*, Santiago, 1878.

Lee, Lofstrom William, *E1 mariscal Sucre en Bolivia. La promesa y el problema de la reforma: e1 intento de cambio económico y social en los primeros años de la Independencia boliviana*, La Paz, Editorial e Imprenta Alenkar Ltda., 1983.

Lema, Ana María, *Bosquejo del estado en que se halla la riqueza nacional de Bolivia presentado al examen de la Nación por un Aldeano hijo de ella año de 1830*, La Paz, Plural editores, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación –UMSA, 1994.

León, Marco Antonio, "Entorno a una pequeña ciudad de pobres, la realidad del conventillo en la literatura chilena 1900-1940", en *Mapocho*, Nº 37, Santiago, primer semestre 1995.

Loayza, Alex y Ximena Recio, "Proyectos educativos y formación de la República", en Eduardo Cavieres y Cristóbal Aljovin (coords.), *Chile-Perú, Perú-Chile: 1820-1920*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2005.

Lobos Araya, Marina, "Punitaqui: empleados y peones en el siglo xviii", en *Dimensión Histórica de Chile*, Nº 2, Santiago, 1985.

Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política, 1814-1932*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana-LOM Ediciones, 1999.

Lee, Lofstrom William, *E1 mariscal Sucre en Bolivia. La promesa y el problema de la reforma: e1 intento de cambio económico y social en los primeros años de la Independencia boliviana*, La Paz, Editorial e Imprenta Alenkar Ltda., 1983.

Lema, Ana María (coord.), *Bosquejo del estado en que se halla la riqueza nacional de Bolivia con sus resultados, presentado al examen de la Nación por un Aldeano hijo de ella. Año de 1830*, La Paz, Plural, 1994.

Letelier, Valentín, *Sesiones de los cuerpos legislativos de la República de Chile 1811 a 1845: recopiladas según las instrucciones de la Comisión de Policía de la Cámara de Diputados*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1886-1897, tomo I.

Loayza, Alex y Recio, Ximena, "Proyectos educativos y formación de la República", en Eduardo Cavieres y Cristóbal Aljovin (coords.), *Chile-Perú, Perú-Chile: 1820-1920*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2005.

Lynch, John, *The Spanish American Revolutions 1808-1826*, London, Weidenfeld & Nicholson, 1973.

Lynch, John, "Los orígenes de la independencia americana, en Leslie Bethell (ed.) *Historia de América Latina*, Barcelona, Cambridge University Press / Critica , 1991, vol. 5.

Maira, Luis y Javier Murillo de la Rocha, *El largo conflicto entre Chile y Bolivia. Dos visiones*, Santiago, Taurus, 2004.

Mapa Físico de Chile. Escala 1:3.000.000. Actualizado con los límites regionales según decreto ley 576 del 16 de julio de 1974. Edición 1975. (Confeccionado sobre la base de la reducción del mapa físico de Chile edición 1955). Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1975.

Mariaca, Manuel, *Memoria de Instrucción y Agricultura 1911*.

Marichal, Carlos, *Historia de la deuda externa de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

Marín Molina, Ricardo, *Condiciones económico sociales del campesino chileno*, memoria para optar al grado de licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, Santiago, Imprenta la Hora, 1947.

Marín Vicuña, Santiago, "La minería en Chile y Perú. Datos comparativos (1909-1918)", en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 43: 39, Santiago, 1921.

Márquez de la Plata, "Bando de la Junta de Gobierno de Chile (abril de 1811)", en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Nº 11, Santiago, 1938.

Mathew W.M., The *house of Gibbs and the Peruvian Guano Monopoly*, London, Royal Historical Society, 1981.

Medina, José Toribio, *Ensayo acerca de una mapoteca chilena, ó sea de una colección de los títulos de los mapas, planos y vistas relativos a Chile arreglados cronológicamente*, Santiago, Imprenta Ercilla, 1889.

Mellafe, Rolando, "Latifundio y poder rural en Chile en los siglos XVII y XVIII", en *Cuadernos de Historia*, vol.1, Santiago, Universidad de Chile, diciembre 1981.

Meller, Patricio, *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*, 3ª ed., Santiago, Editorial Andrés Bello, 2007.

Méndez, Julio, *Realidad del equilibrio hispanoamericano y necesidad de la neutralización perpetua de Bolivia*, recopilación de artículos periodísticos, La Paz, Editorial Don Bosco, 1972.

Mendoza, Jaime, "Dos entrevistas con Gabriel René Moreno", en *Boletín de la Sociedad Geográfica*", tomo XXXI, Sucre 1937.

Mendoza Loza, Gunnar, "Gabriel Rene Moreno, bibliógrafo boliviano", en *Revista de la Universidad de San Francisco Xavier*, tomo XVI, Nºs 39-40, Sucre, julio-diciembre, 1951.

Mendoza Loza, Gunnar, Ramiro Condarco Morales, Josep M. Barnadas, *Gabriel Rene Moreno. Drama y gloria de un boliviano*, La Paz, Ediciones Altiplano, 1988.

Mesa, José de y Teresa Gisbert, "La educación", en *Vida y obra del mariscal Andrés de Santa Cruz y Calahumana*, La Paz, Ediciones de la Casa Municipal de la Cultura "Franz Tamayo", 1992, vol. II: La cultura en la época del mariscal Santa Cruz.

Mesa, José de, Teresa Gisbert, Carlos D. Mesa, *Historia de Bolivia*, La Paz, Editorial Gisbert, 2003.

Mesa, José de, Teresa Gisbert, Carlos D. Mesa Gisbert, *Historia de Bolivia*, 6ª ed., actualizada y aumentada, La Paz, Editorial Gisbert y Cía, 2007.

Mesa Gisbert, Carlos D. Presidentes de Bolivia: entre urnas y fusiles, La Paz, Editorial Gisbert, 2006.

Meyer, Alberto y Román Bonn, Texto para la enseñanza de la zoología: compuesto según principios metódicos i biológicos, Santiago, Ediciones Universitaria, 1911.

Meyer, Alberto y Román Bonn, *Testo para la enseñanza de la botánica: compuesto según principios metódicos y arreglados en conformidad con los programas vigentes*, Santiago, Ediciones Universitaria, 1908.

Millán, Augusto, *La minería metálica en Chile en el siglo XIX*, Santiago, Editorial Universitaria, 2004.

Millar Carvacho, René, "Aspectos de la religiosidad porteña. Valparaíso 1830-1930", en *Historia*, vol. 33, Santiago, 2000.

Ministerio de Instrucción Pública, *Primer libro de lectura elemental, basada sobre el método de las palabras Fases del pedagogo Doctor Georges Rouma*, por Ángel Chávez Ruiz, profesor titulado de la Escuela Normal de Sucre, (Dibujos originales de Georges Claes), Charleroi, Im. Hallet, 1913.

Mitre, Antonio, *Bajo un cielo de estaño: fulgor y ocaso del metal en Bolivia*, La Paz, Asociación de Mineros Medianos & ILDIS, 1993.

Mitre, Antonio, *El monedero de los Andes*, La Paz, HISBOL, 1982.

Mitre, Antonio, *Los patriarcas de la plata*, Lima, IEP, 1981.

Monsalve, Mario,*...I el silencio comenzó a reinar. Documentos para la instrucción primaria 1840-1920*, Santiago, Ediciones de La Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Fuentes para la Historia de la República. 1998, vol. IX.

Moreno, Gabriel René, *Anales de la prensa boliviana. Matanzas de Yánez, 1861-1862*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1886.

Moreno, Gabriel Rene, *Daza y las bases chilenas de 1879*, La Paz, Editorial Universo, 1938.

Moreno, Gabriel René, *Unión Americana*, La Paz, Instituto de Investigaciones Económicas-Imprenta de la Universidad Mayor de San Andrés, 1968.

Moreno, Gabriel René, *Anales de la prensa boliviana. El golpe de Estado de 1861*, La Paz, Librería Editorial "Juventud", 1985.

Moreno, Gabriel René, *Últimos días coloniales en el Alto-Perú*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1896.

Moreno, Gabriel René, *Últimos días coloniales en el Alto Perú. Documentos inéditos de 1808 y 1809*, Santiago de Chile, Imprenta y encuadernación Barcelona, 1897.

Moulian, Tomás, *Chile actual: anatomía de un mito*, Santiago, LOM Ediciones, 1997.

Muñoz, José María, *Historia elemental de la pedagogía chilena*, Santiago, Ediciones Minerva, 1918.

Newland, Carlos, La educación elemental, en Hispanoamérica: desde la independencia hasta la centralización de los sistemas educativos nacionales", en *Hispanic American Historical Review*, vol. 71, Nº 2, Durham, North Carolina, mayo 1991.

Nicolai, Jorge Federico, *Reflexiones sobre Bolivia*, conferencia pronunciada en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, en septiembre de 1938, bajo los auspicios del Instituto Chileno-Boliviano de Cultura, Santiago, Editorial Nascimento, 1939.

Nuñez, Jorge, "Chile republicano: ¿dinero alternativo o circulante de ilusiones?", en revista *Mapocho*, Nº 54, Santiago, segundo semestre, 2003.

Núñez A., Lautaro, "Cruzando la cordillera por el Norte: señoríos, caravanas y alianzas", en Museo Chileno de Arte Precolombino, *La cordillera de los Andes: ruta de encuentros*, Santiago, Editorial Trineo, 1994.

Nueva cuestión de Chile con Bolivia. La infracción del Tratado de agosto de 1874, 2ª ed., Valparaíso, Imprenta de la Patria, 1879.

Ojeda Berger, Orietta, "Educación y enseñanza: huellas de un pasado común", en *Revista de Estudios Internacionales*, Nº, Iquique, 2002.

O'Phelan, Scarlett, *Un siglo de rebeliones anticoloniales. Perú y Bolivia 1700-1783*, Cuzco, CBC, 1988.

Ortega, Luis, "Los empresarios, la política y los orígenes de la Guerra del Pacífico", en *Contribuciones*, Nº 14, Santiago, FLACSO, 1984.

Ortega, Luis, *Chile en ruta al Capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880*, Santiago, Ediciones de la dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana- Lom Ediciones, Coleccion Sociedad y Cultura, 2005, vol. xxxviii.

Ortega, Luís y Hernán Venegas, *Expansión productiva y desarrollo tecnológico. Chile: 1850-1932*, Santiago, Editorial Universidad de Santiago de Chile, 2005.

Ortega, Luis y Julio Pinto, *Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado. Chile 1850-1914*, Santiago, Editorial Universidad de Santiago, 1991.

Osorio Gonnet, Cecilia, *Chilenos, peruanos y bolivianos en la pampa. ¿Un conflicto de nacionalidades?*, en *Historia*, Nº 34, Santiago, 2001.

Ostermann, Carlos, "El tratado de paz y amistad de la 1904 y la compañía minera Huanchaca", en *Revista Cultural*, año ix, Nº 34, La Paz, Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, mayo-junio 2005.

Ovando-Sanz, Guillermo, *La Academia de Minas de Potosí, 1757-1970. Ensayo documental*, La Paz, Banco Central de Bolivia-Academia Boliviana de la Historia, 1975.

Ovando Sanz, Guillermo, *Gabriel-Rene Moreno*, La Paz, 1996.

Ovando-Sanz, Jorge Alejandro, *A veces estudiaba*, La Paz, Imprenta y Encuadernación Tigre, 2000.

Palma, Daniel, "Historia de Cangalleros. La sociedad minera y el robo en Atacama 1830-1870", en VV.AA., *Arriba quemando el sol*, Santiago, Lom Ediciones, 2004.

Parejas Moreno, Alcides (comp.), *Estudios sobre Gabriel René-Moreno. Homenaje al sesquiscentenario del nacimiento de Gabriel Rene Moreno*, Santa Cruz de la Sierra, Talleres Gráficos de Imprenta "Mercurio", 1986.

Parodi Revoredo, Daniel, *La laguna de los villanos. Bolivia, Arequipa y Lizardo Montero en la Guerra del Pacífico (1881-1883)*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), Tarea Asociación Gráfica Educativa, 2001.

Peralta, Víctor y Marta Irurozqui, *Por la concordia, la fusión y el unitarismo. Estado y caudillismo en Bolivia, 1815-1880*, Madrid, CSIC, 2000.

Pereda, Rolando, *Historia de las luchas sociales del movimiento obrero en el Perú Republicano. 1858-1917*. Lima, EDIMSSA, 1982.

Pérez Torrico, Alexis, "Antecedentes de la Guerra del Pacífico", en Alberto Crespo Rodas, José Crespo Fernández y María Luisa Kent Solares (comps.), *Los bolivianos en el tiempo*, La Paz, Instituto de Estudios Andinos y Amazónicos, 1995.

Philippi, Rodulfo Amando, *Viaje al desierto de Atacama hecho de orden del Gobierno de Chile, en el verano 1853-54*, publicado bajo los auspicios del Gobierno de Chile, Halle en Sajonia, Librería de Eduardo Antón, 1860, pp. 270. Edición electrónica de Memoria Chilena-Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile.

Pinto, Aníbal, *Chile un caso de desarrollo frustrado*, Santiago, 1958.

Pinto, Anibal, *Chile: un caso de desarrollo frustrado*, reedición, Santiago, Editorial Universidad de Santiago, 1996.

Pinto, Anibal, *Tres ensayos sobre Chile y América latina*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1971

Pinto, Jorge, *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, 2ª ed., Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2003.

Pinto V., Julio, "La transición laboral en el norte salitrero: La provincia de Tarapacá y los orígenes del proletariado en Chile 1870-1890", en *Historia*, Nº 25, Santiago, 1990.

Pinto Vallejos, Julio y Verónica Valdivia O., "Peones chilenos en tierras bolivianas: la presencia laboral chilena. Antofagasta. 1840-1879", en *Población y Sociedad*, Nº 2, diciembre, 1994.

Pinto V., Julio, Verónica Valdivia y Pablo Artaza, "Patria y clase en los albores de la identidad pampina (1860-1890)", en *Historia*, Nº 36, Santiago 2003.

Piñeiro, María Estela de, "Enseñanza de la Historia Patria en la escuela primaria (I)", en *La Educación Moderna. Revista Mensual de Pedagogía y Ciencias Conexas (Órgano de la Dirección General de Instrucción Pública)*, año I, Nº 4, tomo i, La Paz, julio de 1913.

Pizarro, Crisóstomo, *La huelga obrera en Chile, 1890-1970*, Santiago, Ediciones SUR, 1986.

Poblete Troncoso, Moisés, *La organización sindical en Chile*, Santiago, Imprenta Ramón Frías, 1926.

Pozo, José del, *Historia de América Latina y del Caribe 1825-2001*, Santiago, Lom Ediciones, 2002.

Pozo, José del, "Los empresarios del vino en Chile y su aporte a la transformación de la agricultura, de 1870 a 1930", en revista *UNIVERSUM*, Nº 19, vol. 2, Talca, Universidad de Talca, 2004.

Prado, Gustavo "Efectos económicos de la adulteración monetaria en Bolivia, 1830-1870". *El siglo XIX: Bolivia y América Latina*. La Paz: Institut français d'études andines. IFEA - Embajada de Francia - Coordinadora de historia, 1997.

Przeworsky, Joanne Fox, *The decline of the copper industry in Chile and the entrance of noth american capital, 1870-1916*, St. Louis, Missouri, Washington University Press, 1978.

Quispe, Delfín Elizardo, *Historia del Instituto Americano de la Paz (1907-2007): un siglo de servicio educativo metodista en Bolivia*, La Paz, Artes Gráficas "Cibeles", 2007.

Ramos, Demetrio, *España en la Independencia de América. ¿Derivada o emparentada?*, Madrid, Mapfre, 1996.

Ravest Mora, Manuel, *La Compañía Salitrera y la ocupación de Antofagasta. 1878-1879*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1983.

"Reglamento Constitucional Provisorio del 26 de Octubre de 1812", en Luis Valencia Avaria, *Anales de la República*, tomo i, Santiago, Imprenta Universitaria, 1951.

"Relación de los padres misioneros del Colegio de Chillán", en Matta Vial, *Colección de Historiadores de Chile*, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1861, tomo iv.

República de Chile, *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Santiago, 1896

República de Chile, *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Santiago, 1899.

Reyeros, Rafael, *Historia de la educación en Bolivia. De la Independencia a la revolución federal*, La Paz, Empresa Editora "Universo", 1952.

Enrique Reyes Navarro,. *El desarrollo de la conciencia proletaria en Chile (el ciclo salitrero)*, Santiago, Editorial Orbe, Universidad del Norte, 1973.

Ríos Gallardo, Conrado, *Los pactos de paz de 1929. Chile y Perú en Arica*, Santiago, Imprenta El Esfuerzo, 1951.

Rivas, Roberto, *Instrucciones para la enseñanza de la Historia*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1913.

Roca, José Luis, *Gabriel Rene Moreno íntimo, 1836-1908*, La Paz, Talleres-Escuela de Artes Gráficas del Colegio Don Bosco, 1987.

Roca, José Luis, *1809. La revolución de la audiencia de Charcas en Chuquisaca y en La Paz*, La Paz, Plural, 1998.

Rodríguez Ostria, Gustavo, "Entre reformas y contrarreformas: las comunidades indígenas en el valle bajo cochabambino (1825-900)", en *Data*, Nº 1, Sucre, 1992.

Rodríguez Ostria, Gustavo, *Poder central y proyecto regional, Cochabamba y Santa Cruz, siglos* XIX-XX, La Paz, ILDIS, 1992.

Rodríguez Ostria, Gustavo, *Región y nación. La construcción de Cochabamba, 1825-1952*, Cochabamba, HAM, 2003.

Ross, Cesar, *Poder, mercado y Estado*, Santiago, LOM Ediciones, 2003.

Rumazo, Alfonso, *Simón Rodríguez maestro de América*, en http://archivos.minci.gob.ve/doc/librosimonrodriguezfinalsmall.pdf

Sagredo Baeza, Rafael, "Claudio Gay y la obsesión por representar Chile", en *Atlas de la historia física y política de Chile*, 2ª ed., Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y LOM Ediciones, 2004, tomo I.

Sagredo Baeza, Rafael, *Vapor al norte, tren al sur. El viaje presidencial como práctica política en Chile. Siglo* XIX, Santiago-México D.F, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana- El Colegio de México, Colección Sociedad y Cultura, 2001, vol. XXVI,

Sagredo Baeza, Rafael y José Ignacio González Leiva, *La Expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español*, Santiago, Editorial Universitaria y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2004.

Salazar, Gabriel, *Historia de la acumulación capitalista en Chile (apuntes de clase)*, Santiago, LOM Ediciones, 2003.

Salazar, Gabriel y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile*, Santiago, LOM, 1999, tomo II: Actores, identidad y movimientos.

Salazar, Gabriel y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile*, Santiago, LOM Ediciones, 2002, tomo III: La economía: Los mercados, empresarios y trabajadores.

Sanabria Fernández, Hernando, *Gabriel Rene Moreno*, La Paz, Biblioteca Popular Boliviana de "Ultima Hora", 1983.

Santibáñez, José María, *Reivindicación de las tierras de la comunidad*, Cochabamba, Imp. El Siglo, 1871.

Sarmiento, Domingo, *Educación común*, Santiago, 1856.

Segall, Marcelo "Esclavitud y trafico de culíes en Chile", en *Boletín de la Universidad de Chile*, Nº 75, Santiago, julio 1967.

Sempat Assadourian, Carlos, *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico*, Lima, Instituto de Estudios peruanos, 1982.

Semprún y Bullón de Mendoza, José, *El Ejército Realista en la Independencia de América*, Madrid, MAPFRE, 1992.

Serrano, Sol, *Vírgenes y viajeras: diarios de religiosas francesas en su ruta a Chile. 1837-1874*, Santiago Ediciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2001.

Siles Guevara, Juan, *Gabriel Rene-Moreno. Historiador boliviano*, La Paz-Cochabamba, Editorial Amigos del Libro, 1979.

Simons, Merle, *La revolución norteamericana en la Independencia de Hispanoamérica*, Madrid, MAPFRE, 1992.

Soto, Alejandro, *Influencia británica en el salitre*, Santiago, Ediciones Universidad de Santiago, 1998.

Soto Roa, Freddy, *Historia de la educación chilena*, Santiago, Centro de Perfeccionamiento Experimentación e Investigaciones Pedagógicas del Ministerio de Educación, 2000.

Sotomayor Valdés, Ramón, *Historia de Chile durante los años transcurridos desde 1831 a 1871*. Santiago, La Estrella de Chile, 1875.

Sotomayor Valdés, Ramón, *Historia de Chile bajo el Gral. D. Joaquín Prieto*, Santiago, Imprenta Esmeralda, 1902, vol. III.

Soux, María Luisa, *La construcción de la soberanía en Charcas, procesos leales e insurgentes". Revista de Historia* de la Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, 2006.

Stabili, María Rosaria, *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)*, Santiago, Editorial Andrés Bello- Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2003.

Stuven, Ana María, "Una aproximación a la cultura política de la elite chilena: concepto y valoración del orden social (1820-1860)", en Estudios Públicos, vol. 66, Santiago, Centro de Estudios Públicos, 1997.

Stuven, Ana María, *La seducción de un orden. Las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo* XIX, Santiago, Ediciones Pontificia Universidad Católica de, 2000.

Subercaseaux, Bernardo, *Historia del libro en Chile*, Santiago, LOM Ediciones, 2000.

Sunkel, Osvaldo y Carmen Cariola, *Un siglo de historia económica de Chile, 1830-1930*, Madrid, Ediciones del Instituto de Cultura Hispánica, 1982.

Sunkel Osvaldo y Carmen Cariola, *Un siglo de historia económica de Chile. 1830-1930*, Santiago, Editorial Universitaria, 1990.

Sunkel, Osvaldo y Carmen Cariola, *La historia económica de Chile 1830-1930: dos ensayos y una bibliografía*, Madrid, Ediciones Cultura hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1982.

Tagle, Matías, "Notas sobre el surgimiento y la configuración del Estado en Chile", en *Revista de Estudios Sociales*, año X, Nº 37, Santiago, CPU, 1983.

Tamayo, Franz, *Creación de la pedagogía nacional*, La Paz, Biblioteca del Sesquicentenario de la República, 1975.

Tamayo Franz, *Mi silencio es más que el mar que canta*, La Paz, Fundación Mario Mercado Vaca Guzmán, Banco Boliviano Americano, 1995.

Tandeter, Enrique, *Coacción y mercado. La minería de la plata en el Potosí colonial, 1692-1826*, Cuzco, CERA, Bartolomé de las Casas, 1992.

Taylor Parkerson, Phillipe, *Andrés de Santa Cruz y la Confederación Perú-boliviana. 1835-1839*, La Paz, Juventud, 1984.

Teitelboim, Volodia, *Hijo del salitre*, Santiago, Editorial Orbe, 1968.

Tejada, Rafael, *Informe de la comisión rectificadora de catastro de la Provincia de Chapare*, Cochabamba, Imp. del Comercio, 1895.

Thimoty, Anna, La caída del gobierno español en el Perú. El dilema de la Independencia, Lima, IEP, 2003. Tamayo, Franz, *Creación de la pedagogía nacional*, La Paz, Biblioteca del Sesquicentenario de la República, 1975.

Torres Dujisin, Isabel, "Los conventillos en Santiago (1900-1930)", en *Cuadernos de Historia*, Nº 6, Santiago, 1986.

Urzúa Valenzuela, Germán, *Historia política de Chile y su evolución electoral*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1992.

Urzúa Valenzuela, Germán, *Historia política de Chile y su evolución electoral. (Desde 1810 a 1992)*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1992.

Urrutia, Jaime, "Nuevas fronteras de un viejo espacio: Santa Cruz, el sur andino y la confederación Peruano-boliviana", en Xavier Albó y otros (comp.), *La integración surandina cinco siglos después.* Cuzco, Centro Las Casas, 1996.

Vaca, Díez, Hormando, *Derecho Electoral boliviano. 1825 – 1997.* La Paz, Fondo Editorial de los Diputados, 1998.

Valdivieso, Patricio, "Chile y los obstáculos para el desarrollo durante el primer siglo de vida independiente. Nuevos antecedentes e hipótesis", en *Historia*, Nº 29, Santiago, 1995-1996.

Valenzuela Armas, Raimundo, *Historia de la Iglesia Metodista de Chile. 1878-1903*, Santiago, Lom Ediciones, 2000.

Valenzuela, J. Samuel, *Democratización vía reforma: la expansión del sufragio en Chile*, Buenos Aires, Ediciones del IDES, 1985.

Valenzuela, J. Samuel, "Hacia la formación de instituciones democráticas: prácticas electorales en Chile durante el siglo XIX", en *Estudios Públicos*, N° 66, Santiago, 1997.

Valenzuela, Luis, *Tres estudios sobre el comercio y la función del cobre en Chile y en el mercado mundial, 1830-1880*, Santiago, Librería Chile Ilustrado, 1995.

Valle de Siles, María Eugenia del, La sublevación de Tupac Catari, La Paz, Editorial Don Bosco, 1990.

Vargas, Juán E., "La Sociedad de Fomento Fabril, 1883-1928", en *Historia*, Nº 13, Santiago, 1976.

Vargas, Juan E., *José Tomás Ramos Font. Una fortuna chilena del siglo XIX*, Santiago, Universidad Católica, 1988.

Vayssiere, Pierre, *Un siecle de capitalisme minier au Chili, 1830-1930*, Paris, Editions du CNRS, 1980.

Vázquez-Machicado, Humberto y José Vázquez-Machicado, *Obras completas*, edición de Guillermo Ovando-Sanz y Alberto M. Vázquez, La Paz, Editorial Don Bosco, 1988, vol. IV.

Vázquez-Machicado, Humberto, *Orígenes históricos de la nacionalidad boliviana. Bolivia en su historia*, La Paz, Editorial Universitaria, Universidad Mayor de San Andrés, 1975.

Vega Delgado, Carlos, *La masacre de la Federación Obrera de Magallanes. El movimiento obrero patagónico-fueguino hasta 1920*, Punta Arenas, Talleres de Impresos Ateli, 2002.

Venegas Valdebenito, Hernán, "Atacama, de la crisis temporal a la crisis permanente. La minería del cobre en la segunda mitad del siglo XIX", en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Nº 9: vol. 22, Santiago, 2006.

Venegas Valdebenito, Hernán, "De peón a proletario. La minería de la plata y el primer ensayo de proletarización. Atacama a mediados del siglo XIX", en Julio Pinto Vallejos, *Episodios de historia minera. Estudios de historia social y económica de la minería chilena, siglos XVIII-XIX*, Santiago, Editorial Universidad de Santiago, 1997.

Vera, Patricio Edgar, *El proyecto de educación popular de Simón Rodríguez en Bolivia (1825-1826) y su vigencia actual*, tsis de Licenciatura en Ciencias de la Educación La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, 2003.

Vial, Gonzalo, *Historia de Chile*, Santiago, Editorial Santillana, 1981.

Vial Correa, Gonzalo, *Historia de Chile*, Santiago, Editorial, Zig Zag de Chile, 2001.

Vicuña Mackenna, Benjamín, *El libro del cobre y del carbón piedra en Chile*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1966 (1883).

Vicuña Mackenna, Benjamín, *El libro de la plata*, Buenos Aires, 1ditorial Francisco de Aguirre, 1978 (1882).

Vicuña Mackenna, Benjamín, *La edad del oro en Chile*, Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre, 1969 (1881).

Vicuña, Manuel, *La imagen del desierto de Atacama (XVI-XIX). Del Espacio de la disuasión al territorio de los desafíos*, Santiago, Ediciones Universidad de Santiago, de Chile, 1995.

Vicuña, Manuel, *La Belle Epoque chilena. Alta sociedad y mujeres de elite en el cambio de siglo*, Santiago, Sudamericana, 2001.

Villablanca, Hernán, *Estructuración sociopolítica y desarrollo capitalista en Chile, 1820-1900*, Santiago, Bravo y Allende Editores, Universidad de Chile, 1999.

Villalobos, Sergio y Sagredo, Rafael, *El proteccionismo económico en Chile. Siglo XIX*, Santiago, Instituto Blas Cañas, 1987.

Villalobos, Sergio, *La crisis y el comercio colonial. Un mito de la Independencia*, Santiago, Universidad de Chile, 1968.

Villalobos, Sergio *et al.*, *Historia de Chile*, Santiago, Universitaria, 1995, vol. 3.

Villalobos, Sergio, *Portales. Una falsificación histórica*, Santiago, Editorial Universitaria, 1989. ,

Villalobos, Sergio "Bolivia y el mar", en *Cuadernos de Historia*, vol. o Nº 28, Santiago, 2008.

Vitale, Luís, *Interpretación marxista de la historia de Chile. La independencia política, la rebelión de las provincias y los decenios de la burguesía comercial y terrateniente*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1973, vol. 3.

Vitale, Luis, *Interpretación marxista de la historia de Chile*, Barcelona, Fontamara, 1980, vol. 5.

Vos, Bárbara de, *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile (1875-1900)*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Colección Ensayos y Estudios, 1999.

Yáñez Andrade, Juan Carlos, *Estado, consenso y crisis social, El espacio público en Chile, 1900-1920*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Colección Sociedad y Cultura, 2003, vol. XXXIV.

Yepes, Ernesto, *Un plebiscito imposible. Tacna - Arica 1925-1926*, Lima, Editorial Escuela Nueva, 1999.

Zapata, Francisco, "Enclaves y sistemas de relaciones industriales en América Latina", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 30, Nº 2, México, abril-junio, 1977.

Zapata, Francisco, *Los mineros de Chuquicamata: ¿productores o proletarios?*, México, El Colegio de México, 1979.

Zapata, Francisco, "Los mineros como actores sociales y políticos en Bolivia, Chile y Perú durante el siglo XX", en *Estudios Atacameños*, Nº 22, San Pedro de Atacama, 2002.

Zauschquevich, Andrés y Alexander Sutulov (Directores), *El cobre chileno*, Santiago Corporación del Cobre, 1975.

Zenteno Anaya, Samuel, "Enseñanza de la Historia (I). Instrucción sobre la enseñanza de la Historia por Roberto Rivas, Profesor de la Escuela Normal de Chillán", en *La Educación Moderna. Revista Mensual de Pedagogía y Ciencias Conexas (Órgano de la Dirección General de Instrucción Pública)*, año I, Nºs 8 y 9, tomo I, La Paz, noviembre y diciembre de 1914.

Zenteno Anaya, Samuel, "Principios de la educación", en *La renovación pedagógica y el Liceo*, Santiago, Dirección General de Educación Secundaria, 1930.

Zenteno Anaya, Samuel, "Facturas de la educación", en *La renovación pedagógica y el Liceo*, Santiago, Dirección General de Educación Secundaria, 1930.

Zenteno Anaya, Samuel, "Aspiración general y aspiraciones específicas de la educación secundaria", en *La renovación pedagógica y el Liceo*, Santiago, Dirección General de Educación Secundaria, 1930.